

El

Rufian Costucho

---

Lope Vega



EL

# **RUFIAN CASTRUCHO.**



COMEDIA EN TRES ACTOS ,

DE

*LOPE DE VEGA CARPIO.*



**MADRID.**

Librerías: de don José Alegría, calle de Carretas, 8;  
de Dennè, calle de Jardines, 17.

1837.

Digitized by the Internet Archive  
in 2015

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

IN THE YEAR 1649  
BY JOHN BURNET  
OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

IN TWO VOLUMES  
THE SECOND

LONDON  
Printed by J. Streater, at the Sign of the Gun, in St. Dunstons Church-yard, 1680.

By Authority.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

W. B. R.

## PERSONAS.

---

D. RAMIRO , *jeneral del ejército.*

D. RODRIGO , *maese de campo.*

BRISENA , *con el traje de pajè y nombre de*  
ESCOBARDILLO.

FORTUNA , *dama de*

CASTRUCHO , *rufian*

LUCRECIA , *disfrazada con el traje y nombre de*  
BELTRANICO.

D. HECTOR , *capitan.*

D. JORJE , *alferez.*

D. ÁLVARO , *sarjento.*

TEODORA , *alcahüeta.*

CAMILO , *asistente de don Jorje.*

BELARDO.

PRADELO.

MENDOZA.

GUZMAN.

} *asistentes de don Hector.*

} *soldados.*

UN PAJE *de don Ramiro.*

La escena es en Nápoles.

---



D. JORJE.

Por Dios señor sarjento , que no hubiera  
 pintado algun poeta en diez canciones ,  
 cuando á su dama dilatar quisiera  
 del estrellado Plastro á los Triones ,  
 tambien su perfeccion , aunque estuviera  
 tres meses castigando sus borrones ,  
 y que de solo oiros vuestro cuento  
 me habeis enamorado el pensamiento.  
 En efecto la dama es forastera ,  
 que digo forastera , es castellana ,  
 que aqui en el campo nuestro , y donde quiera  
 se lleva como Venus la manzana ,  
 dichoso habeis andado , y de manera ,  
 que ya la envidia fiera , é inhumana ,  
 os sigue , por los pasos que habeis dado ;  
 pero teneis don Álvaro mi lado.  
 Mirad si de mis prendas y vestidos  
 hallais alguna cosa que ofrecella ,  
 sean esos haules descojidos ,  
 que alguna gala habrá que guste de ella ,  
 mis criados tendreis apercebidos  
 para servilla , para andar con ella ,  
 mi alojamiento siempre estará á punto ,  
 que con su dueño os sirva todo junto.

D. ALVARO,

Beso señor alferez vuestras manos ,  
 que basta ser los dos de una vanderá ,  
 y casi de una tierra , y castellanos ,  
 para hacerme merced de esta manera ,  
 que de vuestros' respectos cortesanos ,  
 no menos liberal valor se espera ,  
 y mayormente para mi , que he sido  
 yedra , que en vuestros muros he crecido.  
 El dia que yo ví , volviendo al cuento ,  
 esta dama gentil , esta hermosura ,  
 vi detras de ella un negro paramento ,  
 y una fantasma de la noche obscura ,



una vieja , señor , bebiendo el viento ,  
que cual suele la sombra en la pintura ,  
parecia detras del anjel bello ,  
junto al realce , y luces del cabello ,  
ví mal agüero en ella.

D. JORJE.

¿ Y hálo sido ?

D. ALVARO.

Y como si lo fué , porque es la hembra  
de mayor interés , que ha producido  
el mas villano que la tierra siembra ,  
no hai pez , á penas en la red caido ,  
cuando parte por parte lo desmiembra ,  
sacándole el dinero con los sesos  
de la menor médula de sus huesos.  
Tiene unos ojos vivos , que parece ,  
que como dos lancetas los aguza ,  
de dia duerme , en viendo que anochece  
sale como murciélago , ó lechuza :  
no que á maitines con los frailes rece ,  
porque entre doce y once ronda , y cruza  
los cuerpos del real , á donde habia  
los cuerpos del motin del otro dia.  
Flacas las dos inútiles quijadas ,  
desgarrados los labios de la boca :  
altas las negras cejas , y tiznadas ,  
y en ellas una reverenda toca ,  
las manos de raices , y doradas ,  
del oro y plata que recibe y toca ,  
los pechos hasta el vientre , que hai en ellos  
para cuatro corcobas de camellos.  
Quien no la vé aldeando por la calle ,  
no ha visto posta , ni serpiente ha visto ,  
cuando la cola aciertan á pisalle ,  
como aquesta tercera de Calisto :  
sustenta en fin su envejecido talle.  
con almidon , sustancias , farro y pisto ,  
y á mi costa tambien parte sustenta ,

que como el cardo, y pago la pimienta.  
Una merced quisiera suplicaros,  
pero por Dios, señor, que no me atrevo,  
porque.....

D. JORJE.

No mas que en todo el obligaros  
es lo que siempre á los amigos debo,  
decid luego lo que es.

D. ALVARO.

Temo enojaros,

D. JORJE.

Antes agora me enojais de nuevo,  
porque habeis de obligarme con mandarme.

D. ALVARO.

Vuestro valor me obliga á aventurarme.  
Aquel vestido con que el otro dia,  
de nuestro emperador en la presencia  
metistes en vuestra guarda y compañía,  
la llevaré como me deis licencia,  
que me ha pedido alguna gala mia  
para cierto disfraz, ó impertinencia,  
y hanme dejado un onza, y don Onofre,  
vacio de ropa, y lleno de aire el cofre.  
Perdí las dos sortijas de la rifa,  
la cadena perdí, perdí los ojos  
con aquel alcorzado, que engrifa  
copete y barba, y mira con antojos.

D. JORJE.

Quien con aqueese mal trapillo rifa  
merece tales pérdidas, y enojos,  
pésame por mi fé, que hayais perdido,  
mas quiero hacer que os traigan el vestido.  
¡Ola Camilo! ¡he Camilo!

ESCENA II.

Dichos, y CAMILO

CAMILO.

Alli estaba, señor ¿qué me mandas?

D. JORJE.

¿Donde estabas?

CAMILO.

Aqui con dos soldados.

D. JORJE.

Siempre una legua á mis espaldas anda  
entre mil bagajeros y criados:  
el vestido de tela, el de las randas,  
ya entiendes cual.

CAMILO.

Ya entiendo.

D. JORJE.

Asi doblados  
calzones y ropilla saca luego,

D. ALVÁRO.

¿Y el capote y sombrero?

D. JORJE.

Nada os niego.  
Dale sombrero, plumas, y capote.

CAMILO.

¿Con las piezas?

D. JORJE,

Con todo. Mal criado,  
que ayer era este bárbaro un quillote,  
y ya se iguala con cualquiera soldado.

CAMILO.

¡Qué liberal se muestra el marquesote!

D. ALVARO.

Allá tengo mi paje embarazado,  
con el vuestro me iré porque le lleva

D. JORJE.

Vaya en buen hora , que eso y mas os da

D. ALVARO.

Besoos las manos.

D. JORJE.

Yó las vuestras; mir  
Camilo que te buelvas al momento.

D. ALVARO.

¡Qué gran nobleza ! vive Dios que admira

CAMILO.

Huelgo servir á mi señor sargento.



## ESCENA III.

D. JORJE, solo.

O vano amor, á cuyo cielo aspira,  
el juvenil ardiente pensamiento.  
Cual llevas el cerebro de este mozo,  
pobre de seso , y rico de su gozo.  
Será si viene á mano, esta señora,  
alguna Ninfa de color quebrado,  
que me deje en el término de un hora  
de humor el vestidillo inficionado ;  
ó cuerpo de la pobre pecadora,  
que el alma de don Alvaro has robado,  
tratame bien, si pueden oraciones,  
las inocentes calzas que te pones.  
Mi capitan es aquel, quiérole llegar á habla

ESCENA IV.

JORJE , D. HECTOR , PRADELO y BELARDO, soldados.

D. HECTOR.

Basta que el siete y llevar  
me ha hecho tiro cruel,  
Quédose alla la cadena.

D. JORJE.

¡ O mi señor capitan!  
¿ donde bueno?

D. HECTOR.

Hácia san Juan.

D. JORJE.

¿Qué lleva?

D. HECTOR.

Un poco de pena,  
y quiero me la pasar  
oyendo una misa alli,  
¿ que dije ? no estoi en mi:  
digo que voi á rezar,  
porque ya casi anochece,  
! cuanto la cólera ciega !

D. JORJE.

¿ Cómo el capitan me niega  
lo que de nuevo se ofrece ?

BELARDO.

Ha perdido mil ducados,  
y un trencellin de diamantes.

D. JORJE.

En refriegas semejantes  
tiene tres tantos ganados.

¿ De que se congoja ?

BELARDO.

Ha perdido con un hombre,  
que á veces de oír su nombre  
se encoleriza y azora.

D. JORJE.

¿No iríamos por aí  
á divertirnos un rato?

D. HECTOR.

¿Qué os ha dado de barato?

PRADELO.

Cuatro reales me dió á mi.

D. JORJE.

Mirad con que sale agora.

D. HECTOR.

¿Y á tí qué te dió?

BELARDO.

Un real,  
y no la ha hecho mui mal,  
que apostare que le llora.

D. HECTOR.

¿Donde solo habia escudos  
halló real que te dar?

BELARDO.

¿Cuando le suelen faltar  
dos doblones de menudos?  
que siempre por si ganare  
trae las dos faltriqueras.  
llenas de veinte maneras  
de menudillos que pare,  
con aquestos de barato  
el gallado sanfarrón  
ganando tanto dobion.

D. HECTOR.

Vamos á la plaza un rato.

D. JORJE.

Ya es tarde para la plaza,  
y mucho mejor iremos

à parte donde podremos  
levantar alguna caza,  
que para el juego amor ciego,  
es la triaca mejor,  
como tambien para amor  
es la ceguedad del juego.

D. HECTOR.

¿ Hai alguna novedad?

D. JORJE.

Una mozuela Romana,  
hizo ayer tarde ventana,  
y por la noche amistad.  
Vuestra merced la verá,  
que si como el precio fuera,  
à la Troyana venciera,  
y à Venus.

D. HECTOR

¿ A cómo va?

D. JORJE

A doscientos españoles.

D. HECTOR.

¿ Reáles ?

D. JORJE.

Escudos digo,  
y en Roma à probar me obligo,  
que vendía caracoles.

D. HECTOR.

¿ Qué caras que se nos venden?

D. JORJE.

Aun ya si tuvieran caras,  
pudieran venderse caras:  
caras, sin caras ofenden.

D. HECTOR.

¿ Estase la Milanesa  
junto al muro?

D. JORJE.

Alla se está:

que por el se arrima ya,  
de flaca que se confiesa.  
Doña Juanilla está loca  
de que vino el capitan.

D. HECTOR.

Esa es gentil piedra iman,  
que se lleva lo que topa.  
Gran cuartera es Magdalena,  
su hermana.

D. JORJE.

Grande por Dios.

D. HECTOR.

Ayer sesteo con dos.

D. JORJE.

¡O qué matraca!

D. HECTOR

Y que buena:

pero ya la tiene acuestas.

D. JORJE.

Cuando?

D. HECTOR.

Anoche la llevó,  
aunque hoi se me quejó,  
y le hace grandes fiestas.  
Tarde és, cenaréis conmigo,  
por que despues de cenar  
nos vamos á pasear,  
ó á jugar con don Rodrigo.  
Pradelo vete adelante,  
y diras que á punto esten.

PRADELO.

¿Y vendré avisarte?

D. HECTOR.

Ven.

PRADELO.

¿Dónde?

D. HECTOR.

En casa de Violante.



## ESCENA V.

SALA DE CASA DE TEODORA.

FORTUNA Y TEODORA.

TEODORA.

Hija, si de los viejos  
 no tomáis las costumbres que os enseñan  
 sus dichos y consejos,  
 y tan lijeramente se desdeñan  
 de vuestros pocos años,  
 que tarde lloraréis mis desengaños.  
 Que si cuando el tesoro,  
 de ese cabello rubio convirtiere  
 en blanca plata el oro,  
 y en plata falsa, que ninguno quiere  
 aun dar por ella cobre,  
 por necesidad, y hacienda que le sobre.  
 Y si cuando las rosas  
 de esos graciosos labios, y mejillas  
 gorditas y lustrosas,  
 se vieren como aquestas amarillas,  
 y los ojos hundidos,  
 detras de las narices consumidos.  
 Y si cuando los dientes,  
 haciendo fueren horcas en la boca,  
 ó cual ojos de puentes  
 se viere la igualdad que agora apoca  
 las perlas ensartadas  
 entre esos dos corales engastadas.  
 ¿Quereis hallar contentos,  
 queréis hallar amigos que os regalen,  
 y que beban los vientos,  
 porque con ellos su esperanza igualen:  
 y no la hallando abierta,  
 que os bañen de sus lágrimas la puerta?  
 Engañase bobilla,

engañase bobaza bobarrona,  
 flaquilla, lloroncilla  
 que luego se amartela y apasiona,  
 ¡ha mal haya un azote!

FORTUNA.

Madre no se congoje ni alborote,  
 no tome pesadumbre.

TEODORA,

Si quiero, y tú lo quieres desdichada,  
 que aquesa ardiente lumbre  
 de blanca cera, y juventud dorada,  
 hasta el pábilo quemas,  
 y sin que el soplo de la muerte temas.

FORTUNA.

¿Ya hablamos de la muerte?

TEODORA.

Qué cosa es esta, que una moza hermosa,  
 sana, gallarda y fuerte,  
 á conquistar el mundo, poderosa,  
 pérdida siga á un hombre,  
 qué....

FORTUNA.

¿Qué tiene?

TEODORA.

¿Qué? aun quiere que le nombre.

Es un pícaro, un feo,  
 un público rufian, que te ha traído  
 á Italia, con deseo  
 de comerte las carnes y el vestido,  
 que apenas tienes prenda,  
 que no la coma, juegue, empeñe, ó venda.  
 ¿Aque piensas que viene  
 gal ejército agora este bellaco?  
 por codicia que tiene  
 de hacerte rica en el primer saco?  
 ¡ai que mal que lo entiendes!  
 que solo aguarda y cobra lo que vendes.  
 Tú aguardarás cuitada

que sobre desnudarte llegue el día,  
 que alguna cuchillada  
 medida por los puntos de la mía  
 te calze en esa cara,  
 por lo menos Fortuna media vara.  
 ¿Aguardas que te hiera?  
 ¿aguardas que te mate, y que se acoja?

FORTUNA.

Madre, si yo pudiera,  
 ¡válgame Dios! que sin razon se enoja,  
 ¿dígame como puedo  
 huir de este hombre?

TEODORA.

Desechando el miedo.

Juntos estan agora  
 en aquestas villetas alojados:  
 de jente vencedora,  
 mil capitanes, quince mil soldados,  
 y al primero que hables  
 hará en tu nombre hazañas memorables;  
 que eres un anjelito,  
 estas en tierra, que una castellana  
 vale precio infinito,  
 y no habrá capitan que cosa es llana,  
 que cual Leandro, en esto,  
 no rompa el mar hasta llegar al sesto.  
 Hárole, si tu quieres  
 matar á palos, y hacer cuartos luego,  
 que no hai por que te alteres,  
 san Anton se le coma de mal fuego,  
 ¡Ai! muchacha muchacha:  
 todas las mas, teneis aqueña tacha.  
 Amais lo aborrecible,  
 lo amable aborreceis, lo provechoso  
 decis que es insufrible,  
 buscais lo feo, desdeñais lo hermoso,  
 ¿qué? son vuestros deseos?



CAMILO.

De otro he sido,  
que el vestido le prestó.

TEODORA.

A fe que sois declarado,  
ó no venis avisado.

CAMILO.

¿Qué me habian de avisar ?

TEODORA.

Que supierades callar  
que era el vestido prestado:  
mas yo ya entiendo la flor,  
por no le dar, como es bueno,  
quiere finjir el señor,  
que es ajeno, y si es ajeno,  
decid que pierda el temor,  
que se guardará mui bien,  
y se volverá tambien.

CAMILO.

Pésame por Dios, señora,  
que en esa opinion agora  
con nuestro sarjento esten.  
Porque vive Dios que ha sido  
del alferez mi señor,  
y aun es agora el vestido:  
que el sarjento os tiene amor,  
mas ha jugado y perdido.  
Esotro está de ganancia,  
que es un hombre de importancia:  
don Jorje, tiene por nombre,  
que es el mas liberal hombre  
que hai desde España hasta Francia.  
Tiene joyas y cadenas,  
telas, cortes, y jub nes,  
sortijas, las manos llenas,  
tiene mui pocas razones,  
pero las obras mui buenas.

Ayer me dió de barato  
por solo miralle un rato,  
tres doblones, y un sombrero,  
con unas vueltas de acero,  
y un camafeo retrato.  
Mirad ese vestidillo,  
y pues es de lo que empresta,  
conoced el hambrecillo.

FORTUNA.

No he visto labor como esta:  
de velle me maravillo.

TEODORA.

¡Ai hija! que ricas cosas,  
por cierto linda labor,  
guarnicion rica y hermosa,  
que galan es, ha señor  
bobillo.

CAMILO.

¡O vieja raposa,  
como se viene al dinero!

TEODORA.

Dime ¿y ese caballero  
sirve alguna dama aqui?  
¿está enamorado?

CAMILO.

Si.

TEODORA.

¿De quién?

CAMILO.

Decirtelo quiero.

De una mujer que en Milan  
le trujo cierto truhan,  
que despues que no la vé,  
no la hai que gusto le dé  
de mil que en el campo hai.  
Aunque si os viese á vos,

no hai duda que le tuviese,  
 porque yo prometí á Dios,  
 que mas que un ciento os valiese  
 de estos doblones de á dos.  
 Que teneis una carilla  
 tan hermosa, y tan gordilla,  
 que á mí con ser un probrete,  
 hasta el alma se me mete,  
 y el corazon me aportilla:  
 y á fe que gaste con vos  
 mis tres escudos de paga  
 mejor que entrambos á dos.

TEODORA.

Ai amigo , que se estraga ,  
 y es malo para la tos.  
 Pero ven acá gallito ,  
 barbirrubio , mozalvito ,  
 ¿en mí no podrás tener  
 cuatro ratos de placer?

CAMILO.

¡Ó muerte del apetito !  
 Si me prestases la salsa ,  
 de tu hija hermosa y bella ,  
 haciendo una sombra falsa ,  
 aun pudiera entrar con ella  
 sin ahogarme en tu balsa.  
 ¿Mas cómo de otra manera ?  
 ¿qué cien azotes ? ¿qué palos ?

TEODORA.

Anda necio , considera ,  
 que saben nuestros regalos  
 hacer los diamantes cera.  
 Y es malo comer manido ,  
 como el príncipe , y el rei  
 es de las aves servido.

CAMILO.

No comprende aqueasa lei

á las aves de Cupido ,  
que es carne que no se cuece ,  
y cuanto mas tiesa , ofrece  
mas sabroso gusto al gusto.

FORTUNA.

¿ No es necio ?

CAMILO.

A lo menos gusto ,  
de aquello que me parece.

TEODORA.

Ea, ya , abracemonos ,  
que yo apuesto que se haga  
algun hijo entre los dos.

CAMILO.

¡ Ai amiga! que se estraga  
y es malo para la tos.

TEODORA.

Tomad si sabe pagarse.

FORTUNA.

Madre deje de burlarse ,  
y sepa su alojamiento.

TEODORA.

No te entienda el pensamiento ,  
calla , que el vendrá á enredarse.  
Yo sé que ya está la liga  
en parte que poco á poco  
se enreda , prende , y enliga ;  
¿ á donde te alojas , loco ?

CAMILO.

En la calle nueva amiga.

TEODORA.

Don Jorje digo.

CAMILO.

Tambien.



FORTUNA.

Madre este vestido ten,  
llévale adentro, y el paje,  
al punto de aquí se abaje,  
que viene acá arriba.

CAMILO.

¿Quién?

TEODORA.

Muestra, esconderele presto.

CAMILO.

¿Es el sarjento?

FORTUNA.

Si el fuera,

¿qué se aventuraba en esto?

CAMILO.

A Dios.

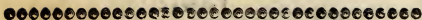


## ESCENA VII.

FORTUNA, sola.

Bajad la escalera :  
descolorida me he puesto.  
Cuandó triste, querrá el cielo,  
que salga mi corazon  
de sobresalto y recelo,  
y del poder de un leon,  
mi pecho de nieve y yelo.  
Si ha visto el paje salir,  
ó si le encuentra al subir,  
á fe que el vestido pobre  
nunca su dueño le cobré,  
ni se le vuelva á vestir.

(se va)



## ESCENA VIII.

FORTUNA y CASTRUCHO con bizarro calzon y colete, un sombrero de ala grande, capotillo corto, y espada en mano.

FORTUNA.

¡Ó mi bien! bien seas venido,  
¿qué traes? llégate acá,  
por mi vida, ¿qué has habido?  
que me parece que está  
tu rostro descolorido.  
¿Quién te ha dado pesadumbre?  
¿quién entristece la lumbre  
de los ojos de mi cara?  
¿perdiste?

CASTRUCHO.

¿No es cosa clara,  
y de mis manos costumbre?  
Eso preguntas Fortuna,  
pese aquella de tu nombre,  
aunque con serme importuna  
por tu respeto me asombre,  
decille blasfemia alguna.  
Llégueme al cuerpo de guarda,  
donde el mio despoje  
en una gresca gallarda,  
la cadenilla dejé  
revuelta en la banda parda.  
Y dejara el asadura,  
que me dejó la ventura  
cual me venga la salud.

FORTUNA.

Con gentil solicitud  
nuestro remedio procura.  
La cadena me ha jugado.

(Aparte).

CASTRUCHO.

¿Qué murmuras entre dientes?

FORTUNA.

Digo que eres desdichado.

CASTRUCHO.

Cosa , que los inocentes  
paguen la vuelta del dado.

Y si empiezo, vive Dios  
de no dejarte, ni aun dos  
en esa boca parlara,  
¿donde está aquella hechicera?

FORTUNA.

Malos años para vos. (Ap.)  
Guisándote de cenar  
debe de andar; ¿qué la quieres?

CASTRUCHO.

Pues bien la puedes llamar,  
porque hasta los alfileres  
pienso esta noche jugar,  
vuesamerced adivine,  
que estoi picado, camine,  
sáqueme cuanto tuviere,  
si á espaldarazos no quiere  
que la tulla y arruine.  
¿Que me mira relamida?  
camine , pesia á Mahoma,  
que ¿no quiere andar? por vida...

FORTUNA.

No me pique.

CASTRUCHO.

Que la coma  
y entre los dientes divida.



## ESCENA IX.

Los mismos y TEODORA.

TEODORA.

¿Qué es esto hijo? deten  
el brazo y cólera fiera,  
cuanto pidieres te den:  
no ofendas de esa manera  
los ojos que quieres bien.

CASTRUCHO.

Desviese allá.

TEODORA.

¿Connigo?

¿pues en qué te ofendo, amigo?

CASTRUCHO.

Pero diga en que me agrada:  
hágase allá, vieja honrada,  
que la pasaré el ombligo.

TEODORA.

¡Válgame Dios!! no es posible  
sino que has perdido.

CASTRUCHO.

Bueno:

¿no sabe que es imposible  
dorarme á mi su veneno  
con ese rostro apacible?  
El barbero, aguja, é hilo  
la esperan por un estilo,  
sino hace luego alarde  
de la venta desta tarde:  
¿de que lloras cocodrilo?  
Ea, pesia á mi linaje  
venga de aquello que trujo  
debajo del brazo el paje.

TEODORA.

Ai que gracioso dibujo,  
 si fuera punta y encaje.  
 Venia á saber la hora  
 en que el sarjento pudiese  
 ver estos ojos que adora,  
 mas no que nada trujese,  
 por vida de Teodora.

CASTRUCHO.

Tengo de hacer un guisado  
 de su corazon picado,  
 para que esta noche cene:  
 ¿ cómo no habla? ¿ que tiene,  
 anjelito almacigado?

FORTUNA.

Escucho las sinrazones,  
 con que ya tan sinrazon  
 Castrucho, en eso te pones,  
 ¿ quién te ha hecho fanfarron  
 todo fieros y razones?  
 ¿ soi yo por dicha tu esclava?  
 ¿ esto es lo que me juraba  
 esa tu lengua enemiga?

TEODORA.

Tiene razon.

CASTRUCHO.

¿ En qué, diga?  
 quinta abuela de la Cava,  
 venga lo que digo luego,  
 ó pondré fuego á la casa,  
 porque la abraze otro fuego,  
 que ya yo sé que se abrasa  
 como yo lo estoi del juego.

TEODORA.

¿ Qué te han de dar?

CASTRECHO.

Treinta escudos.

TEODORA.

Tomáralos en menudos.

CASTRUCHO.

¡Menudos corre la tienda,  
miren aqui y que hacienda  
para renta de cornudos!

TEODORA.

Aquesa bolsa los tiene:  
toma, y al primer azar,  
haz que en otra cante y suene.

CASTRUCHO.

Pues mas que esto me ha de dar  
por que hoi es fiesta solemne.  
Venga del oro guardado.

TEODORA.

¿Qué oro? desvergonzado,  
basta que te tiene necia  
por tesoro de Venecia.

CASTRUCHO.

¿Qué aun tienes lengua pescado? (\*)  
Aguarde un poco la vieja  
que yo la asentaré un chirlo,  
que cruce de oreja á oreja.

FORTUNA.

Tente por Dios,

CASTRUCHO.

¿Y á impedirlo,  
te vienes tu, mansa oveja?  
Desvíate

TEODORA.

Tenle hija,  
abre el escritorio, y dale  
aquella negra sortija.

CASTRUCHO.

Agradeced de que os vale  
quien os ampara y cobija.

(\*) Mete mano á la daga.

.....

ESCENA. X.

Los precedentes don HECTOR don JORJE y CAMILO.

D. HECTOR.

El ruido nos ha dado,  
señora, ocasion de entrar:  
perdonad si hemos errado.

FORTUNA.

Con todo entrar sin llamar  
pudiera estar escusado.

D. HECTOR.

Aqueso juzgais á mal  
en aquesta ocasion tal,  
¿quién es este hombre que agora,  
os quiso matar, señora?

CASTRUCHO.

Soi un su hermano carnal.

D. HECTOR.

Por cierto asi lo parece,  
¿es soldado?

CASTRUCHO.

Si lo soi.

D. HECTOR.

¿Donde?

CASTRUCHO.

Donde se me ofrece,  
que para treinta años voi,  
y he servido desde trece.  
Sobre Roma con Borbon  
me hallé en aquella ocasion,  
y en sant Anjel con el Papa  
sobre quitar de la capa  
á Godofre de Bullon.  
Tambien he sido estudiante  
astrónomo y quiromante,

deme esa mano y verá  
 los años que vivirá,  
 el que lo puede mediante.

D. JORJE.

Oiga, ¿que es gracioso humor  
 por mi vida ¿es vuestro hermano?

TEODORA.

Por tal le tengo, señor.

CASTRUCHO.

Ya para probar la mano  
 da voces el atambor.

Aparéjeme la cena,  
 y quédense en hora buena,  
 que llevo treinta del pico,  
 y á detenerse tantico,  
 llevará alguna cadena.

D. JORJE.

Venid acá por mi vida;  
 jugad esto por los dos.

CASTRUCHO.

Tanto se os alargue, y mida,  
 rogárelo siempre á Dios,  
 por la merced recibida.  
 Por el menor eslabon,  
 os hecho una bendicion,  
 y vos á mis dos cadenas,  
 si hago dos manos buenas  
 mando á mi hermana un jubon,  
 que ha dias que lo merece:  
 á Dios, á Dios.



\*\*\*\*\*  
ESCENA XI.

Dichos, menos CASTRUCHO.

D. HECTOR.

¡Bravo humor!

D. JORJE.

Gran bellaco me parece:

¿quereis hacerme un favor?

FORTUNA.

¿Qué servicio se os ofrece?

D. JORJE.

Es sin falta vuestro tío.

FORTUNA.

Sin duda, señor, lo es mío,  
y de mi madre hermano.

D. HECTOR.

Por verle alzada la mano  
lo tengo por desvario.

Ea, por mi fé, señora,  
mira que teneis aqui  
tan buenos brazos agora,  
que podeis fiar de mí,  
que no viva el hombre un hora.

Si es acaso espadachin  
de estos que viven en fin  
sin otra renta y caudal,  
no es justo que os trate mal,  
y gote este serafin.

D. JORJE.

Lo que el señor capitan  
ha dicho debe de ser;  
¿de que dudosas estan?

FORTUNA.

Quisiérale responder  
mas temo lo que dirán. (A Teodora.)

TEODORA.

¿Qué temes viendo ocasion (A Fortuna.)  
para que aqueste ladron,  
nos deje vivir en paz?  
de estos cualquiera es capaz  
para dalle un espeton.

FORTUNA.

Madre temo aquel bellaco,  
que sino yo lo dijera.

TEODORA.

Anima ese pecho flaco,  
que honra y provecho mal fuera  
que cupieran en un saco.  
Y sino: déjame á mi,  
que yo hablaré por ti.  
¿Hame aqueste de matar?  
¿quieres por dicha quedar  
sin mi amparo, y sola aqui?

FORTUNA.

No llores madre, no llores,  
demos al temor remate,  
que vivo entre mil temores,  
muera porque no te mate  
este laurel de habladores.  
Mas preguntales primero,  
que hombres son.

TEODORA.

Aqueso quiero,  
eso pido y no haya enojos:  
lograda te vean mis ojos,  
y libre de aqueste fiero.

D. HECTOR.

¿Hánse concertado ya?

TEODORA.

Si, ¿quién son vuestras mercedes?

D. HECTOR.

El alferez lo dirá.

D. JERJE.

Mi capitán es, bien puedes  
hablar á donde el está.

Que debajo de su pié  
está cuanto aquí se vé,  
y el encima de la luna,  
don Hector es, el de Osuna,  
que primo del duque fué.

TEODORA.

Conozco vuestro valor,  
y bastaba solo el veros,  
para saberlo, señor,  
breve suma quiero haceros  
de nuestro largo dolor.

Las dos somos de Castilla,  
de la ciudad de Sevilla:

he criado esta cuitada,  
que me la dejó encargada  
su madre desde chiquilla.

Qué murió su buena madre.

D. HECTOR.

No lloreis, ¿porqué llorais?

TEODORA.

Dios os perdone comadre,

y tan buen reposo hayais,

como el alma de mi padre,

Que murió desesperado,

D. HECTOR.

¡Qué buen lugar le habeis dado!

TEODORA.

En efecto, esta chiquita,

por parecerme bonita,

hasta agora la he criado.  
 Héla enseñado á labrar,  
 sabe un poco de coser.  
 con algo de respuntar,  
 sabe escribir, y leer,  
 y por estremo contar.

D. JORJE.

¿Qué cuenta?

TEODORA.

Lo que la dan.

D. JORJE.

O, pues eso estad mui cierta,  
 que todos le acudirán:  
 pero si aqui se concierta,  
 mejor partido le harán.  
 Decid hasta el fin el cuento.

TEODORA.

Al fin a queste ladron,  
 este bellaco sangriento,  
 este hablador fanfarron,  
 todo palabras y viento:  
 entró en mi casa; ¡pluguiera  
 á Dios que se le quebraran  
 las piernas cuando saliera,  
 para que nunca tornara  
 donde yo le hablara, y viera!  
 Háse alzado con mi hija,  
 y por el mundo la lleva,  
 sin que otro freno le rija,  
 y como es hobilla, y nueva,  
 me la mata, y desvencija.  
 Desnúdala cuanto tiene,  
 aunque de gran valor sea,  
 que jamas á casa viene,  
 que para aquesto no sea,  
 y solo el callar conviene.  
 Que porque una vez hablé

para su defensa yo,  
y á quitar se la llegué,  
medio muslo me pasó,  
y todo el *sol fa mi ré*.

D. HECTOR.

No llore madre, no llore,  
que yo le prometo á Dios,  
que las costumbres mejore.

TEODORA.

Debáoslo señor, á vos,  
sin que otro favor implore.  
Doleos de este anjelillo,  
mirad su rostro amarillo,  
y mi cara de cuartago,  
que ha un año, que ya no hago,  
sino llorar cardenillo.

D. HECTOR.

No tengais de aqueso pena,  
que yo os alzaré del cuello  
aquese yugo y cadena.

TEODORA.

Solo vos podeis hacello,  
cara honrada, cara buena.  
Entierreme Dios con buenos,  
no me dé vida entre malos,  
con estos se viene á menos,  
los otros hacen regalos  
de virtud y gracia llenos.

D. HECTOR.

¡Qué bendita es la viejaza!

D. JORJE.

Y pica la zorra muerta,  
mas que pimienta, ó mostaza.



ESCENA XII.

Los mismos , y ESCOBARDILLO.

ESCOBARDILLO.

El sarjento está á la puerta.

D. HECTOR.

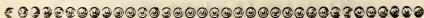
Pues entre , que haremos plaza.

FORTUNA.

¡Ai señor , pobre de mí!  
que la palabra le di  
de irme con él á cenar.

D. HECTOR.

Bien se la podeis quebrar,  
y echadme la culpa á mi,  
que yo soi su capitan.



ESCENA XIII

Dichos y don ALVARO.

D. ALVARO.

¡O señores acá estan!

D. HECTOR.

Como tordos que desean  
las guindas que colorean  
selre que pican y dan.

D. ALVARO.

¿ Vuesamerced no sabia ,  
que era aquesto cosa mia ?

D. HECTOR.

No á fé , que si lo supiera ,  
ó no viniera , ó me fuera.

D. ALVARO.

Merced á la compañía.

D. JORJE.

No le he dicho nada ya ,  
que el capitan me ha traído ,  
que á cenar me convidó ,  
¿ es aquí lo del vestido ?

D. ALVARO.

¿ Qué , no lo supistes ?

D. JORJE.

No.

D. ALVARO.

¿ Pues qué hace Camilo aquí ?

D. JORJE.

Preguntadme la primera  
camisa que me vestí ;  
por Dios , sin razon se altera.

D. ALVARO.

¡ Y ella burlarse de mí !  
Tome su manto , camine :  
¿ que mira ? camine luego.



#### ESCENA XIV.

Los precedentes, menos FORTUNA.

D. HECTOR.

No hai para que se amohine ,  
señor sarjento.

D. ALVARO.

Estoi ciego ,  
no es mucho que desatine.  
Perdonad , señor , por Dios ,  
y servios de ella vos ;  
pero don Jorje no crea ,  
que en ese gusto se vea.

D. JORJE.

Basta , reportémonos.

D. ALVARO.

Los mismos, menos don ALVARO.

D. HECTOR.

Basta alferéz, que se fué.

D. JORJE.

Desvanecimientos vanos  
y dichos sin para qué.

D. HECTOR.

Pues por vida de mi vida,  
que no ha de llevarla, si es  
Rodamonte me lo impida,  
hasta que pasado un mes  
de limosna me la pida.

D. JORJE.

¿Pues quiere vuesa merced quitársela?

D. HECTOR.

Y aun dejalle  
arrimado á una pared.

D. JORJE.

Pues bajemos á la calle ,  
que me haceis grande merced.



ESCENA XVI.

TEODORA, sola.

Habládose han de secreto  
alferez y capitan,  
Zamora queda en aprieto,  
si algun rebato le dan  
á aqueste mozo pobreto.  
Quiero estar, atalayando,  
¡ ha muchacha! no respondes,  
deben de quedarse armando;  
de concierto estan los condes  
hermanos, Diego, y Fernando. (Vase.)

ESCENA XVII.

DECORACION DE CALLE.

CASTRUCHO, solo.

En dos suertes no mas ; ¡ pése á mi abuelo!  
porque enjendrased al padre que me hizo,  
¿ y que lo pierda yo con un mozuelo ?  
¿ qué ni el dado cargado, ni el hechizo,  
me sirvan mas que al otro su ignorancia ?  
¡ que máquina tan grande un seis deshizo !  
¿ Podrá con mi desdicha mi paciencia ?

ESCENA XVIII.

CASTRUCHO, y ESCOBARDILLO.

¿ Donde vas Escobarillo ?

ESCOBARDILLO.

¡ Ai triste !

¡ qué mal que tratan por allá tu ausencia !

CASTRUCHO.

¿ Qué hai de nuevo ?

ESCOBARDILLO.

Lo que vi.

CASTRUCHO.

¿ Qué es lo que viste ?

Vomita luego lo que sabes perro.

ESCOBARDILLO.

Yo lo diré , que así como te fuiste ,  
aquella vieja infame , aquel cencerro  
que en la garganta de tu dama suena  
para llamar á su ordinario yerro.

Al que te dió , Castrucho la cadena ,  
y al otro capitan , les ha contado  
toda tu historia , de mentiras llena.  
Al fin les ha pedido , y encargado ,  
que te quiten la vida.

CASTRUCHO.

¿ Y qué dijeron  
el uno y otro fanfarron soldado?

ESCOBARDILLO.

Hacerte cuatro cuartos prometieron.

CASTRUCHO.

Mas que eso entre mujeres hablarían ;  
¿ y fueron á buscarme ?

ESCOBARDILLO.

Juntos fueron ,  
y fuera de esto al tiempo que salían  
entró el sarjento que le dió la banda ,  
y aunque los dos lo mismos pretendieron.  
Delante de ellos fue por la baranda  
llevándola á empujones , y yo creo ,  
que á bofetones la gobierna y manda.

CASTRUCHO.

Agora es tiempo , ¡ ha brazo jigante  
que muestres tu valor ! ¿ por donde iria ?

ESCOBARDILLO.

Cerca , que aun desde aquí la calle veo.

CASTRUCHO.

Pues alto Escobardillo , allá me guia ,  
 que quiero hacer pedazos este mozo  
 con mi siempre dichosa valentía.  
 Échate al rostro , pícaro , el rebozo ,  
 y no hagas mas que ver , poniendo en lista  
 la mortandad de mi cruel destrozo ;  
 porque si acaso fueres coronista ,  
 ó dieres algun tiempo en ser poeta ,  
 escribas la verdad como de vista.  
 ¿ Has visto el trueno horrisono , y el rayo ,  
 has visto disparar de una escopeta ?  
 Pues de esta suerte á batallar me ensayo ,  
 y mas veloz , y mucho mas ligero  
 doi enemigos al mortal desmayo.  
 ¡ Ó poderoso Dios ! qué Orlando fiero ,  
 que fuerte Aquiles sobre Troya hizo  
 lo que sobre mi dama hacer espero.

ESCOBARDILLO.

O me tiene el temor antojadizo  
 señor Castrucho , ó el sarjento es este.

CASTRUCHO.

De cólera , por Dios , me atemorizo.  
 Tan ciego estoi , que porque no le cueste  
 tantas vidas al mundo el meter mano ,  
 quiero esperar que el fanfarron se apreste.  
 Arrimate á una esquina , que es en vano  
 estorbar la venganza , y el cuchillo ,  
 que soi fiero leon con rostro humano ,  
 y este pobre sarjento corderillo.



## ESCENA XIX.

CASTRUCHO y ESCOBARDILLO , se arriman á una esquina, y salen don ALVARO y FORTUNA

D. ALVARO.

Para mi satisfaccion.

FORTUNA.

Creedme, señor sarjento ,  
que no es tan de pluma y viento  
mi femenil corazon.

¿ Si alferez y capitan  
se me entraron sin licencia ,  
pude yo hacer resistencia ?

D. ALVARO.

Es don Jorje mui galan.

¿ Quién duda que no lo es vuestro ?

FORTUNA.

Mio , ¿ don Alvaro ?

D. ALVARO.

Pues

si le vistes vuestro es.

FORTUNA.

¿ Qué ! ¿ cuanto vemos es nuestro ?

D. ALVARO.

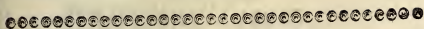
Por fuerza , aunque no querais ,  
mayormente , que yo sé ,  
que solo á buscaros fué ,  
pero al fin conmigo vais ;  
y pues que conmigo os llevo ,  
yo os pondré , si vos querais ,  
á donde segura esteis.

(\*)

(\*) Castrucho hace muestras de quererle acometer á lo lebron.

FORTUNA.

Todo aquesto y mas os debo.



## ESCENA XX.

Dichos, don JORJE y los soldados MENDOZA  
y GUZMAN.

D. ALVARO.

Tres hombres mui embozados  
á las espaldas nos vienen,  
si ellos malas manos tienen,  
no escapamos de robados.  
Porque uno para tres  
es mui desigual partido.

D. JORJE.

Este es el que me ha herido;  
meted mano.

GUZMAN.

¿Es él?

D. JORJE.

El es.

MENDOZA.

¡Muera el ladron!

D. ALVARO.

¡Ah traidores!

¡tantos para solo un hombre! (\*)

(\*) Los soldados meten á don Alvaro á cuchilladas.



ESCENA XXI.

CASTRUCHO, FORTUNA y don JORJE.

D. JORJE.

Vuestra merced no se asombre,  
que no somos salteadores.  
El alferez soi, mi vida.

FORTUNA.

¿El alferez?

D. JORJE.

Si, por Dios.

FORTUNA.

¿No eran amigos los dos?

D. JORJE.

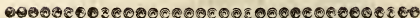
¿Qué habrá que el amor no impida?  
¿Venís conmigo, mi bien?

FORTUNA.

¡Ai señor! ¿qué jente es esa?

D. JORJE.

Paréceme que se apresta.



ESCENA XXII.

Los precedentes, don HECTOR, PRADELO y  
BELARDO.

D. HECTOR.

¿Fuese el alferez?

PRADELO.

Tambien:  
que solos nos han dejado.

**Д. Нестоя.**

**BELARDO.**

D. HECTOR.

PRADELO.

D. JORJE.

D. HECTOR.

D. JORJE.

•••••

## CASTRUCHO.

**FORTUNA.**

CATRUCHO.

(\*) Van todos tras él acuchillándole.

(48)

FORTUNA.

Si no es que se desemboze.

CASTRUCHO.

A dalle una bofetada.

Yo soi el que la he quitado

á los que de aqui se van,

alferez y capitan,

y al sarjentillo alcorzado.

Camine á casa, badana.

FORTUNA.

No me des, ¡triste de mí!

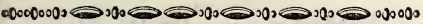
CASTRUCHO..

Eche luego por hai.

Camine, flaqueza humana.

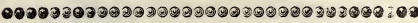
FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.

DECORACION DE PLAZA



### ESCENA PRIMERA.

CASTRUCHO y ESCOBARDILLO.

ESCOBARDILLO.

Está media campaña alborotada,  
porque el sarjento piensa que el alferez  
la dama le quitó con sus soldados,  
y el alferez, señor, lo mismo piensa  
del capitan, y aunque verdad fué todo,  
en pensar que la dama está escondida  
en la casa y poder del victorioso,  
padecen todos tres un mismo engaño,  
que tu la gozas, hablas y requiebras.

CASTRUCHO.

Eso es tener los hombres sangre y cólera,  
fuera gallinas, no conmigo brios,  
que de todos aquestos que presumen  
ser gallos de mi dama, antes de un hora  
les cortaré las crestas, y haré de eillas  
un sabroso potaje y una epictima  
para templar del corazon la furia;  
mal conoces la espada de Castrucho,  
sola en el mundo y heredada de Hércules.

ESCOBARDILLO.

Hércules trujo espada, ó solo un tronco  
de un roble abierto por sus propias mano

CASTRUCHO.

El tebano es aque-se picarito ,  
 y el español el que yo digo agora  
 que no mató las fieras de los campos ,  
 sino que conquistó ciudades y hombres ;  
 pero vengamos á lo que hace al caso .  
 El maestro de campo , don Rodrigo ,  
 me dicen que es un hombre apasionado  
 por estos que vivimos de la hoja ,  
 y que en sabiendo que hai algun valiente  
 que tenga ya por sus hazañas nombre ,  
 confirmado en el mundo por su fama ,  
 le da su mesa y cama , y favorece ;  
 quiero que me conozca y que se informe  
 de mis temeridades y locuras ,  
 y sepa lo que soi con una espada ,  
 porque con su favor todos áquestos  
 huyan de mí como las brujas ] huyen  
 la siempre verde ruda y amapolas .

ESCOBARDILLO.

¿ De manera que á eso vienes ?

CASTRUCHO.

Vengo

á buscar un escudo de fortuna  
 contra la fuerza , envidia y la malicia .  
 ! Oh pesia tal ! el capitan es este ,  
 y me ha visto , sin duda .

ESCOBARDILLO.

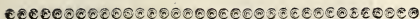
Pues no huyas ,  
 que puedes engañarle fácilmente .

CASTRUCHO.

¿ Trae cuadrilla ?

ESCOBARDILLO.

Su ordinaria jente .



ESCENA II.

Dichos, don HECTOR, PRADELO y BELARDO.

HECTOR.

¿ En efecto sospechais  
que el alferez la encontró  
despues que allí se me huyó,  
y el indicio confirmais?

BELARDO.

¿ Pues quien lo duda? si acaso  
no se la tragó la tierra,  
que en diciendo España y cierra,  
alargó la hembra el paso.  
Como él la calle huyó,  
allí donde le perdimos  
mientras á buscarle fuimos,  
ella con él se encontró.

ESCOBARDILLO.

Llégame primero á hablar.

CASTRUCHO.

Calla.

ESCOBARDILLO.

¿ De qué estás medroso?

CASTRUCHO.

¡ O capitan valeroso!

D. HECTOR.

¡ Bravo encuentro!

CASTRUCHO.

¡ Bravò azar!

D. HECTOR.

¿ Donde bueno?

CASTRUCHO.

En busca tuya  
ando desde esta mañana.

D. HECTOR.

¿Como?

CASTRUCHO.

Sabe que mi hermana  
perdió la sobrina suya?

D. HECTOR.

¿Quien, la señora Fortuna?

CASTRUCHO.

Fortunica, pesia á mí,  
que desde que ayer te ví  
anda corriendo fortuna.  
Y como donde tu estás,  
que eres digno de una Elena,  
de una Danae ó Alcumena,  
ó si hai mas que Venus, mas.  
Un sarjentillo, un medio hombre,  
un tú soldado, que ayer  
tu mano lo pudo hacer,  
con darle esa plaza y nombre,  
¿ha de gozar una dama  
que se trujo para tí  
desde España, que hasta allí  
llega la voz de tu fama?  
Vuelve, señor, por tu honra,  
que á saber ayer quien eras,  
yo hiciera que no tuvieras  
ese disgusto y deshonra,  
que luego te la entregara  
para que gozaras de ella,  
sin que se alzara con ella  
quien.... mas cortárale cara,  
que sin que nadie la pida  
de tu parte, yo le haré  
que lo que es tuyo te dé,  
ó le quitaré la vida.

D. HECTOR.

¡Como! ¡como! ¿qué el sarjento,  
sabiendo que tú traías

esa mujer , en dos dias  
 tenga tanto atrevimiento ?  
 No eres tu el hombre que ayer....

CASTRUCHO.

Si señor, el mismo soi;  
 que por tu servicio estoi,  
 en guarda de esta mujer.  
 Yo la truje de Sevilla,  
 que en un corro de Guzmanes,  
 tratando de capitanes  
 te dieron la primer silla.  
 Contaron de tus grandezas,  
 de tus liberalidades,  
 tus heróicas amistades,  
 lauros, hazañas, proezas.  
 Estaba entonces gozando  
 esta muchacha su flor,  
 enamorando al amor,  
 y en lugar de amor matando.  
 Tierna como una patata,  
 mas colorada que rosa,  
 mas que el azúcar sabrosa,  
 y mas limpia que la plata.  
 Duques, condes, y marqueses  
 desempedrabán su calle,  
 mozalvitos de buen talle,  
 puntas, tajos, y rebeses.  
 Pero de esta confusion  
 la saqué á pesar de todos,  
 que soi sangre de los godos,  
 y bebo mas que un leon.  
 Y pues la truje hasta aqui  
 tanta tierra, y tanta mar,  
 tu solo la has de gozar.  
 Fue.a, guardense de mí  
 que voi de cólera ardiendo  
 ¿donde está el sargento, donde?  
 Ya la muerte me responde,

que el arco está apercibiendo.  
¿Donde te hallaré despues?

D. HECTOR.

Paso , que estoi informado  
de que sois mui hombre honrado.

BELARDO.

Y harto lijero de pies.  
¡No es gracioso el fanfarron!

PRADELO.

¿Cuando has visto tu Rufian  
que no parezca Roldan,  
y sea despues lebron?  
Pese á tal con el picaño.

D. HECTOR

Belardo aunque esté es un loco,  
lo que dice no es tan poco  
que no resulte en mi daño.  
Ya veo que es hablador ,  
pero la mujer me agrada,  
y yo sé que esta enseñada  
mas de fuerza , que de amor.  
vamos los tres á buscar  
este alferez , que yo sé,  
que él me la dará , aunque esté  
hecho de amores un mar.  
¿Cómo os llamais?

CASTRUCHO.

¿Yo , señor?

Castrucho á vuestro servicio.

D. HECTOR.

¿Y traeis aqueste oficio?  
¿No sabeis otro mejor?

CASTRUCHO.

Calla príncipe , que quiero  
que goces de hoí mas mil damas,  
y que deshagas mas famas,  
que cortó cabezas Nero.

Traérete dos mil mozuelas,  
y no de aquestas perdidas,  
sino las de ayer nacidas,  
con su flor como ciruelas.  
Vete en paz , y goza aquesta,  
que á la tarde la tendrás.

D. HECTOR.

Soldados ¿hai que oir mas?

SOLDADOS.

No hai en el mundo otra fiesta.

D. HECTOR.

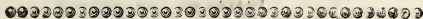
Ahora bien , vamos de aqui.

CASTRUCHO.

¿Dónde á la tarde estarás?

D. HECTOR.

En la plaza me hallarás,



## ESCENA II.

CASTRUCHO y ESCOBARDILLO.

CASTRUCHO.

¿Qué te parece de mí?

ESCOBARDILLO.

Que todas tus cosas van  
por un camino acertado.

CASTRUCHO.

¿Con qué, soberbia he hablado,  
á aqueste vil capitan?  
¿Puedese ver en el mundo  
tal término de tratar!

ESCOBARDILLO.

A lo menos de le hablar.

CASTRUCHO.

¿Qué dices?

ESCOBARDILLO.

Que es sin segundo,  
y que hablastes como un Cid.

CASTRUCHO.

¿Qué es Cid adonde yo estoi,  
que el Hércules mismo soi,  
y el gigante de Dávid. (Se espanta.)  
Guarda, pesia tal, ¿quién es  
este que viene hácia aquí?

ESCOBARDILLO.

El sarjento es, pese á mí.

CASTRUCHO.

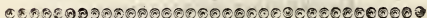
¿Aprestaremos los pies?

ESCOBARDILLO.

¿Siendo un tan gran gigante  
quieres que huyamos de un hombre?

CASTRUCHO.

Pues he de afrentar mi nombre  
menos que con otro Atlante.



## ESCENA III.

[Dichos, y D. ALVARO.]

D. ALVARO.

No hai que fiar en la tierra:  
buena fé de amigo ingrato,  
pues que se usa tan mal trato  
en el valor de la guerra.  
A Fortuna me quitaron  
ciertos visos ayer,  
maraña debió de ser  
que entre amigos me trazaron.  
A los alcances le voi  
algun finjido que creo



que da rueda á su deseo,  
 porque su sarjento soi.  
 Pues cortáreles los pasos  
 aunque pierda el alabarda  
 pues tan mal la amistad guarda  
 en los amorosos casos.  
 ¿Castrucho no es este ? Si,  
 ¿Qué hai de nuevo ?

CASTRUCHO.

Pesia tal,  
 poco bien , y mucho mal.

D. ALVARO.

¿ Y mucho mal ? ¿ cómo así ?

CASTRUCHO.

Este alferez , este nada,  
 este bizarro Sanson,  
 descalzo con almidon ,  
 y doncella por la espada.  
 ¿ Este te habia de quitar  
 con bellacos en cuadrilla  
 mujer que desde Sevilla  
 te vino á Italia á buscar ?  
 Sabes donde le hallaré,  
 que le voi á desmentir.

D. ALVARO.

Espera , ¡ no te has de ir  
 de esa suerte.

CASTRUCHO.

Suéltame.

Suéltame pese á mis males,  
 que no suelo yo comer  
 de mas renta que vender  
 las espadas de hombres tales.  
 ¡ A tí un alferez ! ¿ á tí,  
 que tienes fama en el mundo  
 de ser un Hector segundo,  
 que casi te igualo á mí ?

¿Porqué me detienes? deja  
que esta cólera ejecute.

D. ALVARO.

No es bien que á mi me repunte  
de traidor nadie en su queja.  
Que el alferez era aquel  
que anoche en cuadrilla vino.

CASTRUCHO.

El que te salió al camino,  
y dos soldados con él.  
Que la vieja, á puntillazos  
me ha contado lo que pasa,  
que fué el concierto en su casa,  
y aun por ventura en sus brazos.  
Ea, que á matarle voi.

D. ALVARO.

Detente loco.

CASTRUCHO.

¿Aun me tienes?

D. ALVARO.

Con buenas nuevas me vienes,  
por darte albricias estoi.  
Porque ha no sé cuantos dias  
que encontrarme deseaba  
con el alferez, que andaba  
apuntado en cosas mias.  
Tan gran traicion, vive Dios, (\*)

CASTRUCHO.

¡Válgate el diablo!

D. ALVARO.

Esta espada

(\*) El sarjento mete mano y Castrucho  
se espanta.

no está por dicha manchada  
de otro mejor que no vos.

¿ En cuadrilla para mí ,  
y por quitarme mi gusto ?  
¡ Justo es esto ! ¡ a questo justo !

CASTRUCHO.

El diablo te diga sí.  
Temblando estoí Escobar  
no me dé algun espeton ,  
que una espada es tentacion  
de hombre enseñado á matar.

D ALVARO.

Agora estés don Jorje , mal nacido ,  
en el cuerpo de guardia , ó en la plaza ,  
ó con el capitan , ó divertido  
en vez del rebellin la nueva traza ,  
ó estés comiendo , ó á placer dormido ,  
ó en gresca y juego , ó en campaña rasa ,  
que donde quiera volverá manchada  
de tu villana sangre aquesta espada.



#### ESCENA IV.

CASTRUCHO y ESCOBARDILLO.

CASTRUCHO.

¿ Fuese yá ?

ESCOBARDILLO.

¿ Pues no se fué ?

CASTRUCHO.

Miralo bien si ha traspuesto ,

ESCOBARDILLO.

Dígame que si.

CASTRUCHO.

Y mas presto

de lo que yo imaginé.  
 Que á fé, que si se esperará,  
 que por lo mucho que habló,  
 quizá le asentara yó  
 algun chirlo por la cara.  
 Soldaditos de vinagre,  
 que en viendo un hombre se mueren,  
 y como estudiantes quieren  
 retusarse con almagre.  
 ¡Que Victor, y que nonada!  
 ¡Victor Castrucho no mas,  
 que es el propio Barrabás  
 la punta de aquesta espada!



## ESCENA V.

Los precedentes y LUCRECIA, oen hábito de  
 hombre.

LUCRECIA.

Por rastro que he traído,  
 aquí he de venir á hallar  
 aquel huésped fementido,  
 otro Eneas en dejar  
 muerta la segunda Dido.  
 ¡Ó soldado injusto y ciego  
 á mi deshonor y ruego,  
 á tí mismo haces ultraje!  
 que en pago del hospedaje  
 pones á la casa fuego.  
 Un alferez hospedé  
 en Milan, de donde soi  
 á quien el alma entregué,  
 segunda cosa que doi

para aposentar la fé.  
¡Mas que fé! huesped traidor,  
falso, aleve, engañador,  
que no es fé la fé finjida,  
pues me has llevado la vida,  
y á vueltas de ella el honor.  
Jente me mira, ¡ai de mi!  
si han entendido mi engaño.

ESCOBARDILLO.

¿Buscáis algo por aqui  
jентil hombre?

LUCRECIA.

Busco el daño,  
de todo el bien que perdí.

ESCOBARDILLO.

¿Qué perdistes?

LUCRECIA.

Quien solia  
servir de noche, y de dia.

ESCOBARDILLO.

¿Qué, amo andais á buscar?

LUCRECIA.

Si yo le pudiese hallar,  
mas que dichoso seria.

CASTRUCHO.

¿Qué es aquesto Escobardillo?

ESCOBARDILLO.

Un gracioso pajecillo  
que busca un amo, y asaz  
es apropiado el rapaz  
para ser alcahüetillo.

CASTRUCHO.

¿De donde eres?

LUCRECIA.

De Milan.

CASTRUCHO.

¿ Eres noble ?

LUCRECIA.

Solia ser.

CASTRUCHO.

¿ Cómo te llaman ?

LUCRECIA.

Beltran,

CASTRUCHO.

¿ Eres mujer ?

LUCRECIA.

¡ Yo mujer ?

¿ juraislo vos galan ?  
siempre á cualquier hombre noble  
suele afeminar al doble  
la madre naturaleza ;  
no juzgueis por la corteza ,  
que tengo el alma de roble.

CASTRUCHO.

¿ Cuando veniste ?

LUCRECIA.

Anteayer.

CASTRUCHO.

¿ Has tenido que gastar ?

LUCRECIA.

Y que jugar y perder.

CASTRUCHO.

¿ A qué has perdido ?

LUCRECIA.

Al parar.

CASTRUCHO.

Propio juego de mujer.  
¡ Vive Dios que lo pareces !

LUCRECIA.

Santiguáreme mil veces ;  
hermano tengase allá.

CASTRUCHO.

¿ Este es hombre ?

ESCOBARDILCO.

Claro está:

¿ en eso te desvaneces ?

CASTRUCHO.

Vive Dios que es como un oro  
para el oficio.

LUCRECIA.

Pues no ,  
digo que vale un tesoro.

ESCOBARDILLO.

Harto quejar era yo  
para ser de quien adoro.

ESCOBARDILLO.

Conciértale por ventura  
¿ querrá servirte ?

CASTRUCHO.

Eso quiero ,  
aunque en talle y compostura  
parece tan caballero  
cuanto hembra en la hermosura.  
Dí Beltran ¿ quieres estar  
conmigo ?

LUCRECIA.

¿ Pues no, señor,  
si un amo vengo á buscar ?

CASTRUCHO.

Mientras le hallas mejor  
me puedes acompañar.

LUCRECIA.

¿ No eres soldado ?

CASTRUCHO.

Si soi.

LUCRECIA.

¿Y de quien ?

CASTRUCHO.

Sin plaza estoi ,  
que he venido aventurero  
por una mujer que quiero ,  
á quien el alma le doi.

LUCRECIA.

¿ Y tiénesla aqui contigo ?

CASTRUCHO.

Aqui en cierto alojamiento ,  
que es rancho de un grande amigo.

LUCRECIA.

Agora con mas contento  
á tu servicio me obligo.

CASTRUCHO.

Pues sus , alto , aquesto es hecho ,  
ya estás conmigo.

LUCRECIA.

Y estoi  
de tu valor satisfecho.

CASTRUCHO.

Válbrate á fe de quien soi ,  
un infinito provecho ,  
que ésta mujer , Beltranico  
es mujer.

LUCRECIA.

Ya estoi al cabo ,  
ea , que á todo me aplico ,

CASTRUCHO.

Por Dios igualmente alabo  
tu discrecion , gracia , y pico.



LUCRECIA.

¿Para decir que es mujer  
de estas que hacen placer?  
es menester mas rodeo :  
¡ vive Dios ! verla deseo ,  
que quiero echarme á perder.

CASTRUCHO.

Paso , paso , no tan hombre ,  
que no es ese vuestro oficio.

LUCRECIA.

Mal me conoces el nombre ,  
pues si empiezo á echar de vicio  
haré que el rapaz te àsombre.

CASTRUCHO.

Ea , pues , llévale á casa ,  
porque Fortuna le vea.

LUCRECIA.

La Fortuna , aquesto pasa ,  
rogarle quiero que sea  
en mis desdichas escasa.

ESCOBARDILLO.

Llámase la dama así.

LUCRECIA.

¿ De veras ?

ESCOBARDILLO.

Vente tras mí.

LUCRECIA.

Guia por aquesta calle.

ESCE NA VI.

CASTRUCHO , solo.

Que rapaz de tan buen talle ,  
que era mujer presumi.

Ahora sus , esto se ordena  
á mi gusto , y va en su punto ,  
mas si rompe la cadena ,  
como que me venga junto  
el galardón , y la pena.  
Pero si de aquesta suerte:  
ordeno á los tres la muerte ,  
; mas ai ! el alferez viene ,  
que le engañe me conviene ,  
; permita el cielo que acierte !



ESCENA VII.

D. JORJE y CASTRUCHO, que comienza á dar  
voces recitando.

CASTRUCHO.

¡Hase visto maldad tan manifiesta!  
 ¡hai en el mundo enredo como aqueste  
 que ordenen convidarle á mesa puesta,  
 porque la vida al pobre alférez cueste!  
 ¡Adonde le hallaré!

D. JORJE.

¿Qué voz es ésta?

¿qué alferéz? ¿qué maldades, que hombre es este?  
¡Ola! ¿soldado que dices? ¿qué es eso?

## CASTRUCHO.

Despacio voi para tan mal suceso:  
no me faltaba mas sino pararme.

D. JORJE.

Tencos por vida mia.

## CASTRUCHO.

¿Qué es tenerme?

voilà à aviser à un homme que se arme ,

porque inocente entre enemigos duerme.

D. JORJE.

El hombre , y el suceſo has de contarme ,  
aunque supiese....

CASTRUCHO.

Paso , sin ponerme  
la mano al pecho , y así en breve digo ,  
que á don Jorje buscaba.

D. JORJE.

Ese es mi amigo.

CASTRUCHO.

Pues á ese le ordenan dura muerte  
su capitan y varios , y han trazado  
convidarle á comer , que de esta suerte  
le dejaran el pecho atosigado:  
mas la verdad , que es invencible y fuerte,  
que el mundo juzga del celestre estrado ,  
quiere que yo lo escuche , y que le avise ,  
para que viendo el aspid no le pise.  
¿ Conoceis á don Jorje ? encaminadme  
para que luego la verdad le diga.

D. JORJE.

Paso , yo soi.

CASTRUCHO.

— ¿ Vos ?

D. JORJE.

Yo.

CASTRUCHO.

La mano dadme ,  
que bien ha sido de la vuestra amiga.

D. JORJE.

Tomad , señor , y una cadena echadme ,  
que á ser mui vuestro para siempre obliga  
la gran merced que ahora me habeis hecho ,  
que eternamente vivirá en mi pecho.  
¿ Donde lo vistes ?

CASTRUCHO.

¿Cómo, á donde ? ahora,  
en este punto , y en aqueste puesto ,  
que lo trató con intencion traidora  
el fiero capitan.

D. JORJE.

¡ Cielos ! ¿ qué esto ?

CASTRUCHO.

Sirven , segun entiendo , una señora ,  
de trato no mui lícito , ni honesto ,  
á donde pienso yo que os ví una tarde  
con estos hombres , de quien Dios os guarde.

D. JORJE.

Ya me acuerdo de vos , y por mas señas ,  
cierta cadena os dí.

CASTRUCHO.

Ya está perdida.

D. JORJE.

Este pensaba dar á aquellas dueñas ,  
pero es mejor que vuestros dedos mida. (\*)

CASTRUCHO.

Con tu nobleza romperás las peñas:  
guardate de aceptar cena ó comida.

D. JORJE.

Idos con Dios, que he de meter la guarda.

CASTRUCHO.

Respete el suelo lo que el Dielo guarda. (Vase).



## ESCENA VIII.

DON JORJE, solo.

¿ Esto se sufre , capitan ingrato ?  
¿ arjento esto se sufre ? ¿ por ventura ,

(\*) Le da un anillo.



D. ALVARO.

¿De qué manera podré yo matarle?

D. HECTOR.

Tambien don Jorge, á entrambos me acomodo.

D. JORJE.

El Capitán es éste, quiero hablalle, mas que digo, de manga, viene todo, pues don Alvaro viene á acompanyalle metamos mano brazo, y defendamos, la parte de nobleza que heredamos.

(\*)

D. HECTOR.

A matarme venís, y acompañado,  
¿en qué señor don Jorje os he ofendido?

D. ALVARO.

¿No basta que la dama me han quitado  
sino que darme muerte han pretendido?

D. HECTOR.

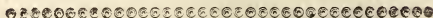
Es buena libertad la que han usado, ¿espada para mí?

D. JORJE.

¿Tan mal servido  
has sido de don Jorge, que esto hagas?

D. ALVARO.

¿Y á mi tambien, señor, tan mal me pagas?



ESCENA XI.

Los mismos, y TEODORA.

TEODORA.

¿Qué es esto, hijos, qué esto?  
espadas desenvainadas,  
¿los tres en aqueste punto? -

(\*) Mete mano don Jorge y luego don Alvaro y don Hector.

D. HECTOR.

Ola envainad las espadas,  
¿que me mirais? luego, presto.

D. JORJE.

No la saco por tu ofensa,  
sino para mi defensa,  
porque me quieres matar.

D. ALVARO.

Y yo la vine á sacar  
por lo mismo que este piensa.

D. HECTOR.

¿Yo matarte alferez?

D. JORJE,

Sí,

sobre quitarme la dama.

D. ALVARO.

De eso me quejo de ti  
alferez, pues corre fama,  
que me la has quitado á mí.  
Y por aquesta maldad  
vine á romper tu amistad,  
que me la has de dar por Dios.

D. HECTOR.

Yo me quejo de los dos,  
mirad quien dice verdad,  
que uno de los dos la tiene,  
y anoche me la llevò.

TEODORA.

Paso hijo, que os conviene:  
que estoi de por medio yo.

D. JORJE.

Mirad la paz que nos viene.

TEODORA.

Pues si á mí me ven en medio,  
me han de decir sin remedio,

que por mi pie de ternera  
reñis de aquesa manera:  
sosegaos, busquese un medio.  
¿Porqué reñis?

D. HECTOR.

Madre mia,  
que á tu hija les quite, dicen  
los dos con igual porfía.

D. JORJE.

El la tiene, y yo lo sé,  
y aun decir donde podria.

D. ALVARO.

No la tiene el capitan,  
que vos la teneis.

D. JORJE.

¿Yo?

D. ALVARO.

Vos.

D. HECTOR.

Ved que conformes estan,  
y á fe, que está entre los dos.

TEODORA.

Digo que es cuento galan:  
¿quién lo ha dicho?

D. HECTOR.

Castrucho.

TEODORA.

¿Y á vos?

D. JORJE.

El mismo.

TEODORA.

¿Y á vos?

D. ALVARO.

Castrucho tambien.



TEODORA.

No es mucho  
porque él la tiene por Dios.

D. HECTOR.

¡Qué oigo!

D. ALVARO.

¡Qué veo!

D. JORJE.

¡Qué escucho!

TEODORA.

Digo que el mismo la trujo  
anoche, y durmió con ella:  
mis tristes ojos estrujo.

D. HECTOR.

¡Qué á los tres nos la ha quitado!

D. ALVARO.

¡Qué esta noche la ha gozado!

D. JORJE.

¡Qué nos burlase á los tres!

TEODORA.

Verdad lo que digo es,  
que mis carnes lo han pagado,  
que acostada estaba yo,  
y salí con un candil  
á las palmadas que dió.  
Cruces hice mas de mil,  
porque la sangre me heló.  
Si le hubieras dado muerte,  
cuando yo os lo supliqué,  
no os burlara de esta suerte,  
ni yo, que no lo pequé,  
me viera en trago tan fuerte:  
que porque estaba acostada,  
y él fuera de la posada,  
en mis carnes pecadoras

me pegó mas de dos horas  
con una sogá doblada.

D. HECTOR.

Ea, soldados, no sé sufra aquesto,  
vamos en busca del rufian infame.

D. JORJE.

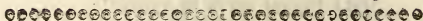
Vamos que no se escusa en cualquier puesto,  
que aquella sangre bárbara derrame.

D. ALVARO.

A darle dos mil palos voi dispuesto.

D. HECTOR.

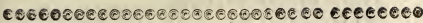
Para eso haced que un pícaro se llame:  
mas donde no hai afrenta, pues no cabe,  
mejor será que de una vez acabe.



## ESCENA XII.

TEODORA, sola.

Agora quedo contenta,  
que van á darle Santiago;  
de su sangre cstoi sedienta,  
y por beberla de un trago,  
el corazon me rebienta.  
Muere traidor, eso si,  
y déjame libre aquí,  
que si hoi no te acabaran,  
tirano te confirmaran  
de aquel anjel, y de mí.  
Quiero entrar en san Clemente,  
mientras pasa tanto mal,  
¿mas que ruido es este, y jente?  
sin duda es el jeneral,  
no sé si una cosa intente.  
Pero quiérola intentar,  
que si me saliese azar,



TEODORA, don RAMIRO y don RODRIGO, con  
mucho acompañamiento de soldados.

— Mi señor, con su licencia, quiero hablar á su escelencia.

## ¿Quién es?

Lo que ves delante.

Una pobre vergonzante.

Honrado talle y presencia.

Por virtud de los honrados.

Dénle limosna.

¡ Señor !  
 dígame cuatro pecados.

¡Pecados! ¿soi confesor?

Iba á deciros cuidados.  
Soi una pobre mujer,  
como se me hecha de ver:  
tengo nna hija tan bella,  
que dejó de ser doncella

por no tener que comer:  
 no tiene diez y seis años,  
 fresca como una cámbuesa,  
 ayer la miré en los baños  
 con una pierna tan gruesa,  
 y unos pezitos tamaños.  
 Los pechos son dos manzanas,  
 y no hai rosas castellanas:  
 como sus mejillas bellas,  
 que mas coloradas que ellas;  
 se levanta á las mañana.  
 Canta como un serafin,  
 habla que no hai mas que ver,  
 es de la hermosura fin,  
 sino lo quereis creer,  
 trairela á vuestro jardin;  
 donde vereis que á las rosas,  
 les quita el nombre de hermosas:  
 habla bien, y tañe, y canta,  
 que es una cosa que espanta,  
 sin otras secretas cosas.

D. RAMIRO.

¡Jentil alcahüenta á fe!  
 ¿sabeis mi casa?

TEODORA.

Mui bien.

D. RAMIRO.

Id allá.

TEODORA.

¿Cuando podré?

D. RAMIRO.

Yo haré que el aviso os den  
 cuando sin negocio esté:  
 ¿qué os parece don Rodrigo?

D. RODRIGO.

Que es estremada la pieza,  
 y me quiero hacer su amigo.

ESCENA XIV.

TEODORA, so la.

Guarde el cielo tu cabeza,  
con dos manos te bendigo,  
que amparo de jente pobre,  
plega el cielo que te sobre,  
como al Cesar la ventura;  
porque el lugar que procura  
victoriosamente cobre.

Ahora bien, vamos á casa á poner mano en la masa, demos á Fortuna cuenta, que ya quien la pide cuenta de este mundo al otro pasa.

(Vase.)

ESCENA XV.

SALA DE CASA DE TEODORA.

LUCRECIA, FORTUNA Y ESCOBARDILLO.

FORTUNA.

Tan pagada estoi del paje,  
que no me ha hecho otro gusto  
tu amo, que á este aventaje.

LUCRECIA.

Ya tengo dama por gusto,  
que el tiempo á servirme abaje;  
porque serviros es cosa  
tan agradable y dichosa,  
que no hai reinos que mandar  
por quien se pueda trocar.

FORTUNA.

## ¿Porqué?

LUCRECIA.

Porque sois hermosa,  
que esto puede la hermosura,  
que no hai gloria como estar  
asistiendo á la luz pura  
de un rostro que puede dar  
gloria, descanso y ventura.  
Si el que mas príncipe fuera  
de mejor gana os sirviera,  
¿no he de tener yo á gran bien  
que por señora me den  
la que del mundo pudiera?

FORTUNA.

Beltran, lisonjero eres.

ESCOBARDILLO.

He de ponerlos en paz.

LUCRECIA.

Bien tienes con que si quieres, (Ap.)  
por ser hombre eres capaz,  
que estás entre dos mujeres.

ESCOBARDILLO.

¿Qué murmuras?

LUCRECIA.

Que podrias  
no meterte en cosas mias.

ESCOBARDILLO.

Pues como hermano, Beltran,  
¿trujeos yo para galan?

LUCRECIA.

Calla, que lo soi ha días.

ESCOBARDILLO.

¿Como, no has entrado en casa,  
y alzarte quieres con ella?

LUCRECIA.

¿Cual es el hombre de masa



LUCRECIA.

¿Pues qué, parécete bien?  
 porque haré que te la den,  
 estas manos en un punto.

FORTUNA.

Mejor lo tomara junto.

LUCRECIA.

¿Junto lo quieres también?

FORTUNA.

¿Buenas manos tienes?

LUCRECIA.

Buenas;  
 y buenas me las he dado.

FORTUNA.

Parecen dos azucenas.

LUCRECIA.

Ya el tiempo las ha secado,  
 y el invierno de mis penas.

FORTUNA.

¿Penas has tenido?

LUCRECIA.

Si.

FORTUNA.

¿Has queride bien?

LUCRECIA.

Y quiero.

FORTUNA.

¿A quién, por tu vida?

LUCRECIA.

A tí.

FORTUNA.

Pues cree que por tí muero  
 desde el punto que te ví.



LUCRECIA.

Pues alto , dure el concierto,  
si te he muerto , tu me has muerto.!

FORTUNA.

Bésame para que viva.

LUCRECIA.

Ea , sube jente arriba.

FORTUNA.

¿Cómo?

LUCRECIA.

La puerta han abierto.

.....

## ESCENA XVII.

Dichas, y don JORJE.

D. JORJE.

Aquí , señor don Jorje , el que primero,  
ese me han dicho que se lleva el fruto,  
y que del árbol cuelgan al postrero.  
Viendo Castrucho el enojoso luto  
que por haberos ante ayer perdido ,  
de que aun apenas traigo el rostro enjuto:  
mostró mi alma , donde habeis tenido  
mas verdadero asiento que en el pecho  
de ese sarjento á quien habeis querido.  
Antes que el capitan á su despecho ,  
os lleve á fuerza de razon , que es hombre  
que mira solamente á su provecho.  
manda que yo , sin que el temor me asombre,  
de que es mi superior , conmigo os lleve ,  
pues ya sabeis mis prendas y mi nombre ,  
y la razon que para ello os mueve.

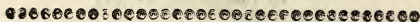
FORTUNA.

Voludtat tuve primero  
de teneros voluntad ,  
porque ni al sarjento quiero ,

ni fué mas nuestra amistad,  
que el interes del tercero.  
Mi madre gobierna en mí:  
esta quita, veda y pone,  
y pues ella no está aquí,  
que es la que de mí dispone,  
podeis perdonarme á mi.

LUCRECIA.

¡Ai de mí! que este es aquel  
español bello y cruel  
por quien ando de esta suerte.



### ESCENA XVIII.

Los mismos, y TEODORA.

TEODORA.

Albricias hija.

LUCRECIA.

Si es la muerte  
que viene á librarme de él.

FORTUNA.

¡Oh madre! seais bien venida,

TEODORA.

Señor alférez, ¿qué es esto?

D. JORJE.

¡Oh mi Teodora querida!

TEODORA.

Quítame este manto presto,

FORTUNA.

Turbada estás por mi vida.

TEODORA.

Será de puro contento,  
de ver que muerte le dan  
á aquel bellaco sangriento,

por gusto del capitan,  
en este mismo momento.

FORTUNA.

¿Díceslo de veras?

TEODORA.

Bueno.

FORTUNA.

Gracias á Dios que has rotpido  
aquel vaso de veneno.

LUCRECIA.

No es malo el que yo he bebido,  
no mas flojo, si mas lleno.

TEODORA.

¿Tuyo es este pajecito?

FORTUNA.

A casa viene á servir.

TEODORA.

Por mi vida que es bonico,  
¿sabes leer y escribir?

FORTUNA.

Y multiplicar tantico.

TEODORA.

Bien has hécho; pues señor,  
¿qué buskais?

D. JORJE.

Oidme acá.

FORTUNA.

Perdido viene de amor.

LUCRECIA.

Hablando de oido está;  
mudado se me ha el color.

FORTUNA.

¿De qué?

LUCRECIA.

De que es cosa cierta  
que de llevarte concierta,  
y es negocio sin remedio,  
si hai dinero de por medio,  
que he de quedarme á la puerta.

FORTUNA.

¿Sabes qué podrás hacer?  
conmigo quiero llevarte,  
y daremosle á entender,  
que es bien que se vaya á parte.

LUCRECIA.

¿Y luego?

FORTUNA.

Echar á correr.

LUCRECIA.

Eso llaman dar esquina;  
¿pero adonde dormiremos?

FORTUNA.

En casa de una vecina.

LUCRECIA.

Sino , en campaña podremos,  
ó al fresco de la marina.

TEODORA.

Está bien: ¡ola muchacha!

FORTUNA.

¿Qué mandas?

TEODORA.

Cubrete el manto.

LUCRECIA.

¡O vieja infame , y borracha!

FORTUNA.

El tuyo no importa tanto.

TEODORA.

Bien dices , tengo esa tacha,  
cuanto hago se me olvida,  
¿ estas cubierta ?

FORTUNA.

Ya voi;  
Beltranico , por tu vida  
que me acompañes.

LUCRECIA.

Yo soi  
dichoso en que tal me pidas.

D. JORJE.

No , no , yo la llevaré.

FORTUNA.

Antes os ireis delante,  
y mas segura saldré.

D. JORJE.

Pues alto , ¡ó dichoso amante!

LUCRECIA.

¡O falso amante sin fé!

FORTUNA.

Madre á Dios.

TEODORA.

Esè te guarde;  
no vengas mañana tarde.

FORTUNA.

¡O que noche que me espera.

LUCRECIA.

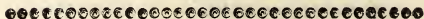
No espere pasar carrera,  
que es yelo el fuego que arde.



## ESCENA XIX.

TEODORA , sola.

Buena cadena me llevo,  
 ella vale buena suma  
 aqueste es pájaro nuevo,  
 y pues que le sobra pluma  
 no es bien que le falte cebo.  
 Entrarme acostar me place ,  
 pues no hai ya quien despedace  
 la puerta , Castrucho muerto:  
 rezarle quiero si es cierto  
 un *Requiescant in pace.* (Vase.)



## ESCENA XX.

DECORACION DE PLAZA.

D. HECTOR y D. ALVARO.

D. HECTOR.

Digo que tengo sospecha,  
 pues el alferez se ha ido,  
 que entró la calle derecha,  
 que en juego igual ha sabido  
 lo que la mano aprovecha:  
 ¿no es esta casa?

D. ALVARO.

Ella es.

D. HECTOR.

Si puso en ella los pies  
 no hai duda llevó la joya,  
 que la mas cercada Troya  
 se rinde con interes.

D. ALVARO.

¡Ah de casa!

(\*)

TEODORA.

Agua vá.

D. ALVARO.

Desviaros.

D. HECTOR.

Tarde es ya:

envistiome.

D. ALVARO.

¡O puta vieja!

D. HECTOR.

Callad no venga una teja,  
que el agua limpiarse ha.

D. ALVARO.

Que bellacamente huele.

D. HECTOR.

Sin duda que está acostada,  
y pues tan presto nos huele,  
la mozuela está ocupada,  
lo que en el alma me duele.

D. ALVARO.

Pues yo llamaré otra vez.

D. HECTOR.

No por Dios, que estoi mui puerco,  
que es cuero y mea la pez,  
y si á la puerta me acerco  
me arrojarán otros diez.

(\*) Teodora á la ventana con un orinal.



## ESCENA XXI.

Dichos y CASTRUCHO, embozado.

D. ALVARO.

Un hombre viene embozado.

¿Quereis que le reconozca?

D. HECTOR.

Estoi por Dios tan mojado,

que temo que me conozca

en tal lugar y meado,

hechad luego por ai:

pese al punto en que sali

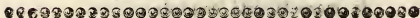
á buscar este rufian.

D. ALVARO.

Vamos, señor capitán.

D. HECTOR.

No me nombres, pese á mi. (Vanse.)



## ESCENA XXII.

CASTRUCHO, solo.

Ahora bien, estos se han ido,

que porque no me cojieran

tan tarde, á casa he venido;

mas si aqui me conocieran

mayor daño hubiera sido.

Todo está en silencio. ¡Bueno!

Fortuna estará acostada;

yo me acojo como un trueno

que aquesta vieja taimada

á palos consiente el freno.

¡Ha de arriba! ¡Ola Escobar!



¡Beltranico! ¡olá Teodora! (Alzando la voz.)  
ya me canso de llamar,  
¿posible es que duerma ahora  
la que era grulla en velar?



ESCENA XXIII.

CASTRUCHO y TEODORA á la ventana con una oca sucia, anteojos y un candil en la mano.

TEODORA.

¿Quién llama? ¿quién está ahí?

CASTRUCHO.

**El diablo : Castrucho soi.**

TEODORA.

¡Aun muerto vienes aquí!  
¡con agua bendita estoi!  
¡alma que quierès de mí!

CASTRUCHO.

Quiero que el diablo te lleve:  
abre borracha, que llueve.

TEODORA.

¿Qué no eres muerto Castrucho?

CASTRUCHO.

¿Yo muerto?

TEODORA.

Tu voz escucho.

CASTRUCHO.

**Abre aquí quarenta y nueve.**

TEODORA.

Traidor, nuevas me han traído  
que te han muerto á puñaladas,  
si eres diablo revestido,  
reliquias tengo colgadas,

en cuyo nombre te pido,  
que huyas, sin volver mas,  
á la casa donde estoi.

CASTRUCHO.

Abre : á los diablos te doi  
cocinera de Caifas.  
Abre la puerta vejona,  
cara de mona,  
abre hechicera, bruja,  
la que estruja  
cuantos niños hai de teta,  
por alcahüeta  
que once veces azotada,  
y emplumada;  
abre mielga con antojos,  
cuyos ojos  
ven de noche cual murciálago,  
sucio piélago  
de meados estantios,  
que esos brios  
te suelen costar mas palos  
que hai robalos,  
en el rio de Sevilla:  
abre malilla,  
mala, maleta, mallorca,  
que á la horca  
vas de noche con candelas,  
y las muelas  
quitas á los ahorcados,  
desdichados,  
que aun muertos no estan seguros  
de conjuros,  
y de maldades que haces,  
con que deshaces  
las nubes, y las arrasas  
por donde pasas,  
que sin ir á la dehesa,  
en una artesa

sueles hacer nacer berros,  
y á los perros  
hurtas riñendo la tierra,  
porque encierra  
virtud de hacer olvidar,  
que he de quebrar  
la puerta, y molerte á azotes.

TEODORA.

No te alborotes  
bellaco, rufian, ladron,  
y gran lebron,  
que un muchacho de Sevilla,  
Jaramilla,  
te quitó una vez la espada,  
y fué sonada  
tu infamia por toda España,  
y no hai picaña  
que se precie de ser tuya,  
sino que huya,  
porque las hurtas y robas  
á las bobas,  
esta casa tiene dueño,  
que á buen sueño  
está con Fortuna agora,  
vete en mal hora.

CASTRUCHO.

O vieja de Bercebú,  
que á tú por tú  
te pongas, con quien ayer  
te hizo ver  
estrellas á medio dia;  
y aun solia  
desollarte aquece rostro  
que es de monstruo.  
Abre aqui, vieja borracha,  
que á esa muchacha  
la chupas sangre, y dinero,  
y eres un cuero,

que de sola una bebida  
 á la comida,  
 gastas cuarenta bodegas,  
 y cuando llegas  
 á la noche, estas de suerte,  
 que por verte  
 pueden entrar á real:  
 hospital  
 lleno de mil pestilencias  
 é impertinencias,  
 dientes de corcho, bellaca;  
 cara de haca,  
 espinazo de cuartago,  
 que este pago  
 me das, porque tantas veces  
 de los jueces  
 he librado esas espaldas.

TEODORA.

Hombre con faldas,  
 bellaco, medio mujer,  
 no has de ver  
 esta cadena en tu mano,  
 Luterano,  
 que me dió un hombre esta noche,  
 que en un coche  
 se ha llevado á Fortunica,  
 y va mas rica  
 que cuando la desnudaste,  
 y la quitaste  
 aquella saya bordada,  
 que en Granada  
 se acababa de hacer.

CASTRUCHO.

Muestra á ver: (Muestrasela.)  
 abre amiga de mis ojos,  
 y estos enojos  
 se queden luego á una parte,  
 que quiero darte

barato de una ganancia  
de importancia,  
que agora en la soldadesca  
en cierta gresca,  
acabo de hacer mui grande.

TEODORA.

No lo mande,  
ni lo quiera mi desdicha,  
si por dicha  
hablas como sueles,  
perro, que ese yerro  
está en mi carne enseñado.

CASTRUCHO.

Pierde cuidado,  
que te quiero como á mi,  
abre aquí,  
y el diablo me lleve, amen,  
si tan bien  
te hubiera hablado jamas:  
no haya mas,  
dáme esa mano de amiga,  
y nadie diga  
que entre los dos hai pendencia,  
que en mi conciencia  
que me debes amistad.

TEODORA.

Si es verdad  
lo que juras, yo abriré.

CASTRUCHO.

Si en buena fé:  
abre tia por tu vida,  
si estás vestida,  
y sino, ponte el manteo,  
que ya deseo  
darte de lo que he ganado.

TEODORA.

Ya has jurado,

ahora sus , quiera creerte,  
que de otra suerte  
no me atreviera á bajar.

CASTRUCHO.

Que es jurar,  
cuando has visto juramento  
con buen intento  
en hombre de vida airada,  
vieja honrada  
abre, sota, abre pelota,  
cuello de bota,  
que á fé que pienso ponerte  
de tal suerte  
que escarmientes de burlarme,  
y de mirarme  
te quedes temblando, y muerta.

TEODORA.

Ya está, Castrucho abierto,  
no eres tuerto  
entra hijo de mis ojos,  
no haya enojos  
dame aquestos brazos.

CASTRUCHO.

Toma,

vieja Mahoma.

TEODORA.

¡Que me mata! ¡ai que me ha muerto!

CASTRUCHO.

Ya has abierto,  
agora quéjate al viento.

TEODORA.

¿Y el juramento?

CASTRUCHO.

No hai juramento.

TEODORA.

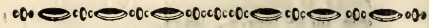
¡Ai tridor!

ruego al señor,  
que no te logres , amen.

CASTRUCHO.


Está bien,  
que maldicion de puta vieja,  
como dice la conseja,  
por do sale , por alli entra.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

DECORACION DE CALLE.



### ESCENA PRIMERA.

ESCOBARDILLO y LUCRECIA

ESCOBARDILLO.

Holgádome he de toparte  
Beltran, ¿donde vas perdido,  
que desde ayer, me has traído  
hecho un loco por hallarte?  
Envióme mi señora,  
que anoche dadas las once  
quebré una aldaba de bronce  
por despertar á Teodora.  
Que saliendo á dormir fuera,  
y acompañada contigo,  
volvió dada al enemigo  
fingiendo una gran quimera.  
Que dice, que unos ladrones,  
por ser el alferez ruin,  
le dieron mucho botin,  
y á ti muchos bofetones.  
Y que tiene por mui cierto,  
pues el alferez huyó,  
que algun ladron te mató.

LUCRECIA.

Bien sabe que no estoi muerto.  
A Dios amigo Escobar,  
¿quién pudiera hablar contigo?



ESCOBARDILLO.

¿Qué dudas Beltran amigo ?  
¿ qué tienes que me fiar ?  
Dime lo que es , por tu vida,  
que soi mas noble que piensas.

LUCRECIA.

Si este mi amor recompensas,  
cree que es deuda debida;  
que te he cobrado aficion,  
y tanta , que en esta parte,  
aunque temo , quiero darte  
las llaves del corazon.

ESCOBARDILLO.

Si á hacer aquesto conmigo  
de sola aficion te mueves  
cree Beltran que me lo debes,  
y que el alma te obligo.  
Que entre amigos no se cubren  
y quando se quieren bien  
sin trato , es porque se ven  
los pechos que se descubren.  
¿ Qué tienes por vida tuya ?

LUCRECIA.

Sabe que Fortuna ayer  
su aficion me dió á entender.

ESCOBARDILLO.

Condicion lijera es suya.

LUCRECIA.

Y anoche hicimos concierto  
para podernos gozar,  
que la habia de llevar  
á la marina del puerto.  
Consentiló por hacer  
que con don Jorge no fuese.

ESCOBARDILLO.

¿ Tienes algun interes

con don Jorje?

LUCRECIA.

Un buen querer.

Al fin le dió cantonada,  
y á una casa me llevó,  
donde á los dos recibió  
una buena vieja honrada.  
Luego los brazos traviesos,  
llamándome un angel bello,  
me echó mil veces al cuello,  
y pensó comerme á besos.  
Pero cierta ocupacion,  
la color como de gualda,  
me hizo volver la espalda  
á la amorosa ocasion.  
Fuíme, déjela, y sospecho  
que cansada de esperar,  
se volvió á casa á acostar  
con Castrucho, á su despecho;  
y no he querido volver  
de vergüenza de haber sido  
adonde fui tan querido  
tan flojo, y flaco en poder.

ESCOBARDILLO.

Tu vendrás á confesar,  
que eres capon.

LUCRECIA.

No por Dios.

ESCOBARDILLO.

Ea, para entre los dos.

LUCRECIA.

Por Dios que puedo engendrar.

ESCOBARDILLO.

Pues habla si eres mujer,  
que con otra estás hablando.

LUCRECIA.

¡Jesus!

ESCOBARDILLO.

La que estás mirando.

LUCRECIA.

Vive Díos que lo he de ver.

ESCOBARDILLO.

Cuando tu quieras podrás;  
pero dime si lo eres.

LUCRECIA.

Que entrambas somos mujeres,  
encubrillo es por demas.

ESCOBARDILLO.

Toea esa mano.

LUCRECIA.

Toquemos,  
que á fé que nunca su toque  
á mal pensar nos provoque.

ESCOBARDILLO.

Seguramente podemos.

LUCRECIA.

Este si , ¡que es toque franco!

ESCOBARDILLO.

Basta Beltranico , amigo,  
¿ qué pensó dormir contigo ?

LUCRECIA.

Suerte ha sido : pero en blanco.

ESCOBARDILLO.

Cual quedaria la dama,  
habiendo hechado tal sota.

LUCRECIA.

Como esos mares agota  
el calor de quien bien ama.

ESCOBARDILLO.

¿ Qué te trujo á este lugar  
desde Milan ?

LUCRECIA.

Un soldado  
que la palabra me ha dado  
de nunca me la guardar.

ESCOBARDILLO.

¿Y hasle hallado?

LUCRECIA.

Si.

ESCOBARDILLO.

¿Quién es?

LUCRECIA.

Reíraste si te lo digo:  
don Jorje.

ESCOBARDILLO.

Dios me es testigo  
que me pesa que lo estés.  
Pero mi pleito condeno,  
pues otro me trujo á mi  
que una noche que le ví  
esa me dejó al sereno.  
Bien puedes quererme mas,  
que don Jorje es sarjento.

LUCRECIA.

Mientes.

ESCOBARDILLO.

No pienses que miento,  
dejemos burlas atrás.

LUCRECIA.

Es don Alvaro.

ESCOBARDILLO.

Es el mismo,  
quién te dijo el nombre.

LUCRECIA.

Ayer  
de ella lo vine á saber.

ESCOBARDILLO.

Ese es mi Cielo, y mi abismo.

LUCRECIA.

Alto, pues nos parecemos  
tanto en las vidas é historias,  
males, bienes, penas, glorias,  
de hoy mas nos comuniquemos.

ESCOBARDILLO.

Sea ansi, y á casa vamos,  
¿mas que dirás á Fortuna?

LUCRECIA.

¿Faltará mentira alguna,  
si entre las dos la trazamos?  
Ya voi de contento loca.

ESCOBARDILLO.

Con mas razon lo voi yo;  
Beltran silencio.

LUCRECIA.

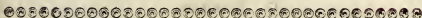
Pues no.

ESCOBARDILLO.

Toca aquesa mano.

LUCRECIA.

Toca. (Vanse.)



## ESCENA II.

SALA DE CASA DE TEODORA.

FORTUNA, TEODORA y D. RODRIGO.

D. RODRIGO.

Como digo, señora, me ha mandado  
que á su jardin aquesta tarde os lleve,  
que por fama de vos está prendado.  
Y pues á tan gran príncipe le mueve,

como es el jeneral , solo la fama  
de esta correspondencia se le debe.

FORTUNA.

Madre, ¿qué, el jeneral me quiere, y ama?

TEODORA.

Si hija, que le he dicho como eres  
gallarda , principal , y hermosa dama.  
Mira , que ni te espantes , ni te alteres  
de ver su gravedad , y no te esquives  
si te quisiere dar para alfileres.  
Dile discretamente como vives,  
con la necesidad que no mereces,  
que sabes leer , y que tambien escribes.  
Dile que eres mas noble que pareces,  
no te levantes mucho del asiento,  
y si te levatares , no tropieces.  
Come algun buen olor para el aliento.  
no hagas de suerte que te tenga en poco,  
y si te convidare al instrumento,  
danza rogada diestramente , y poco;  
y cuando llegue á la amorosa danza,  
alli es el ceño , y el melindre y coco.  
No rompa luego en alegando lanza,  
cuéstele su trabajo , sude , llore ,  
que eso es gustoso , lo que mal se alcanza.

D. RODRIGO.

¿Habeis hablado?

TEODORA.

Si , porque decore  
la crianza y respeto dé hombres tales,  
porque mas le convenza y enamore.

D. RODRIGO.

No he visto estremos en mi vida iguales,  
de mucha fealdad , y de hermosura.

TEODORA.

No me contento con tres mil reales.

D. RODRIGO.

Sino fuera tan vil descompostura ,  
 siendo tercero saltar la dama  
 probará con mi resto la ventura ,  
 mas gocela esta vez el que la llama ,  
 que yo haré despues que se me venga  
 del jardin , y sus brazos á mi cama.  
 ¿Qué curso puede haber que no detenga  
 una presa maciza de dinero ,  
 ó que arruinada casa , que no tenga?  
 Por ser mi jeneral no soi primero  
 que aun en esto le guardo su decoro.

TEODORA.

El maese de campo es caballero ,  
 y me dijo que estabas como un oro :  
 hija sabe vivir , si algo te pide ,  
 en pagando la entrada corra el toro.

FORTUNA.

Si con mis fuerzas y salud se mide,  
 madre , tanto acudir á libertades ,  
 quien mucho carga lá salida impide.

TEODORA.

Mocedades, Fortuna , mocedades ,  
 tengo de hacerte otro sermon Fortuna ,  
 ¿cuando querrás agradecer verdades?  
 Todas estas lo maman en la cuna  
 sin que conozcan de su edad el oro ,  
 vete , y no me repliques importuna ,  
 vistete luego necia ¿ lloras?

FORTUNA.

Lloro.

TEODORA.

¿ Qué lloras?

FORTUNA.

Aquel pobre pajecillo ,  
 que era para estas cosas un tesoro.

TEODORA.

Habránle muerto.





FORTUNA.

Las ligas llevo que es vergüenza verlas.

TEODORA.

Cuales ¿ las verdes ?

FORTUNA.

Sí.

TEODORA.

Ponte las rojas

FORTUNA.

Aun no pudimos acabar de hacerlas.

TEODORA.

Calla necia ¿ de aqueso te congojas ?  
esas piernas habrán menester galas ,  
que sean tuertas , flacas , negras , flojas .  
yo creo que de vicio te regalas ,  
ven , y pondréte al cuello la bolsilla.

FORTUNA.

No me des por tu vida cosas malas ,

TEODORA.

¿ Y qué sabes tu de eso rapazilla ?  
con sola la hermosura se enamora.

FORTUNA.

¿ Adonde está Castrucho ?

TEODORA.

Por la villa ,  
no tengas miedo de que viva una hora ( Vanse )



## ESCENA I V.

Don JORJE y CASTRUCHO.

CASTRUCHO.

No hai para que amenazarme ,  
ni ponerme daga al pecho ,

que parece que lo has hecho ,  
don Jorje , por no pagarme ,  
¿que yo te he engañado dices?

D. JORJE.

¿Quién sino tu?

CASTRUCHO.

Bueno es eso.

D. JORJE.

Estoi por perder el seso ,  
y quebrarte las narices.  
Bellaco hablador, no sabes ,  
¿que á los tres nos has revuelto?

CASTRUCHO.

Creo que el diablo se anda suelto.

D. JORJE.

¡Burla á tres hombres tan graves!  
¿ No dijiste , que el sarjento  
por orden del capitan  
me quiso dar soliman?

CASTRUCHO.

En eso es verdad que miento ,  
mas no veis que soi burlon ,  
y me tienen por gracioso.

D. JORJE.

Hide puta, mentiroso ,  
esticio , infame , fanfarron.  
Si no fuera por manchar  
de tan vil sangre la espada ,  
te diera una cuchillada.

CASTRUCHO.

Mejor estará por dar ,  
y mas que yo la recibo  
como si ya la tuviera ,  
que puesta en mi rostro fuera  
como señal de cautivo.  
Sellame príncipe, dame ,  
abollame aqúeste rostro

que humilde á tus pies me postro.

D. JORJE.

¡Que propia humildad de infame !

CASTRUCHO.

Que me la des te requiero,  
que de mano tan honrada  
mas vale una cuchillada  
que de otra mucho dinero.

Mi buen deseo te obliga  
y aunque tu valor repara  
haz de suerte que esta cara ,  
don Jorje , me *fecit* diga.

D. JORJE.

¿ Quién á noche me llevó  
á Fortuna cuando iba  
conmigo ?

CASTRUCHO.

En galeras viva  
si fui en quitártela yo.  
Ese traidor don Rodrigo.

D. JORJE.

Quien ¿ el maese de campo ?

CASTRUCHO.

Fse mismo corre el campo  
y es tu mayor enemigo.

D. JORJE.

¡ Como !

CASTRUCHO.

Quiero declararte  
lo que un sujeto acomete,  
que es del príncipe alcahüete  
y principal por su parte.

D. JORJE.

¿ Pues conoce el jeneral  
esa dama ?

CASTRUCHO.

Pese á mi.

Conocela como á ti.

D. JORJE.

Eso no por Dios , no hai tal ,  
conocerla bien podrá ,  
pero en modo diferente.

CASTRUCHO.

Hablándote claramente  
ahora la lleva allá,  
que antes que subiese arriba  
habló conmigo á la puerta ,  
y esta tarde se concierta  
gran jira.

D. JORJE.

Todo lo priva.

El es gran competidor ;  
pero quiérole avisar  
que le tengo de matar  
como á bellaco hablador,  
si esta noche no me trahe  
á Fortuna que la goce  
antes que toquen las doce.

CASTRUCHO.

Brava maldicion me cae.  
Pero no tengas temor ,  
que yo te doi la palabra  
que saltando como cabra  
llame á tu puerta , señor.  
Y digo , que si no fuera  
verdad , que con esa espada  
me des una cuchillada  
donde mejor me estuviere.

D. JORJE.

Ahora bien , pues quede ansi.

CASTRUCHO.

Ansi queda , vete : á Dios.

D. JORJE.

¿ Cumpliráslo ?

CASTRUCHO.  
Por los dos.

D. JORJE.  
Sino, guárdate de mí.

CASTRUCHO.  
Vive Dios, que sino fuera  
por alborotar el brazo,  
que te diera un cintarazo.

D. JORJE.  
¿Qué dices?

CASTRUCHO.  
Que te sirviera.

.....

ESCENA V.

CASTRUCHO solo.  
Sin que me hicieras agravio,  
vaya con Dios, el gallina,  
que habla detras de la esquina:  
de puro coraje rabio.  
Todos estos mozalvitos  
que no han pasado fortunas,  
cojen á un hombre en ayunas,  
cuando ellos están ahitos.  
No saben lo que es llevar  
cólera el hombre cortada,  
agora si, pesia á nada,  
estoi por ille á llamar.

.....

ESCENA VI.

CASTRUCHO Y D. ALVARO.

CASTRUCHO.  
Este es, ¡há, plégue te diez!  
¿por dónde podré escaparme?

D. ALVARO.

¡Há! ya no podrá burlarme,  
el fanfaron esta vez.

CASTRUCHO.

Otra es esta, pese á mí,  
tras el relámpago el rayo.

D. ALVARO.

¡O mi señor papagayo,  
de los mas lindos que ví!  
¿cómo va de hablar?

CASTRUCHO.

Mui bien,  
á servicio de los buenos.

D. ALVARO.

No os ireis de esta á lo menos.

CASTRUCHO.

Vivais mil años, amen.

Pues bien, príncipe, ¿qué hai?  
¿que se suena del intento  
del emperador?

D. ALVARO.

Que viento: (Mete mano.)  
aguarde picaron.

CASTRUCHO.

¡Ai, ai!

D. ALVARO.

De solo mirar la espada  
lloras y tiembblas.

CASTRUCHO.

Pues no,  
si he sido la causa yo  
de que esté desenvainada.  
Pues por ser tan mal cristiano  
quiere desangrar mis poros,  
espada que contra moros  
relumbrar suele en tu mano;  
que hazañas con ella has hecho  
en medio de esa campaña,

que de tu sangre se baña,  
 ca ven, pásame el pecho.  
 Tales grandezas escucho  
 de tus brazos, que es mui bien  
 que á tí la gloria te den  
 de haber muerto á Castrucho,  
 cuanto mas, que si es la dama  
 que deseas, es la ocasion  
 de hacer esta sinrazon,  
 irá esta noche á tu cama,  
 que yo la tengo mandado,  
 que á nadie palabra dé,  
 y esta noche la pondré  
 con esta mano á tu lado.

D. ALVARO.

¿Dásme la palabra de eso?

CASTRUCHO.

Pena de una cuchillada  
 de trece puntos bien dada;  
 que traspase carne y hueso.



## ESCENA VII.

Dichos y D. HECTOR.

D. ALVARO.

El capitan viene aqui  
 y te ha de pedir lo mismo.

CASTRUCHO.

Antes me trague el abismo  
 que le dé segundo, sí.  
 Mas no te vayas, que quiero,  
 pues por tí no se la doi,  
 que me libres.

D. ALVARO.

Aqui estoi.

D. HECTOR.

¿Aquí estais vos caballero?

D. ALVARO.

Déjele yuesa merced,  
que es un pobreto.

CASTRUCHO.

Si, cierto,  
y no hai que matar un muerto  
de hambre, cansancio y sed;  
necesidad me ha traído  
á andar en aquestas cosas.

D. HECTOR.

Ellas son harto graciosas :  
buena trama habeis urdido.  
El diablo la desenrede,  
sino es que vos la corteis,  
que segun la revolveis,  
ingenio de hombre no puede.

CASTRUCHO.

No hai que cortarme á mi nada,  
que yo estoi presto, y á punto  
para.....

D. HECTOR..

Oidme el punto.

¿Dónde está la dueña honrada?

CASTRUCHO.

Hilando la dejé agora  
uno de estos copos grandes  
que llaman pichel en Flandes.

D. HECTOR.

¿A quién?

CASTRUCHO.

La vieja Teodora.

D. HECTOR.

No os digo sino su hija.

CASTRUCHO.

Esa ayer te fue á buscar,  
pero púdolo estorbar



cierto juego de sortija,  
de quien ha sido el padrino  
don Rodrigo, y el ahijado  
el jeneral, que ha tomado  
los puertos de este camino.  
No tienes que hacerme mal  
que ahora el sargento y yo,  
como aqui se concertó  
matamos al jeneral.  
Digo que los dos iremos  
á tu casa aquesta noche,  
y á caballo, á pie ó en coche,  
á Fortuna llevaremos.  
Que él por la jente de guarda  
que don Rodrigo tendrá,  
dice que espaldas hará  
con su escuadra y alabarda. (\*)

D. HECTOR.

¿Es lo que dice esto así  
y que vos la llevareis?

D. ALVARO.

Verdad es, si vos quereis;  
y sino perdono el sí.

D. HECTOR.

¿Qué en efecto irá con vos?

D. ALVARO.

Irá como vos querais.

D. HECTOR.

Mucho en eso me obligais;  
pues alto, Castrucho, á Dios.  
Señor sarjento, allá espero. (Vase.)

ESCENA VIII.

D. ALVARO.

No he entendido aquesto bien.

(\*) Don Alvaro está desviado.

¿No dijo que á mi me den  
la dama?

CASTRUCHO.

Pues no, el primero,  
¿pues entendiste otra cosa?

D. ALVARO.

Dijo que allá me esperaba.

CASTRUCHO.

Sí, á cenar te convidaba.

D. ALVARO.

Hai ocupacion forzosa.

Mucho debo al capitan,  
pues luego se fue de aquí.

CASTRUCHO.

No es mucho dártela á ti,  
siendo el primero galan.

D. ALVARO.

Aun no lo digo por eso.

CASTRUCHO.

Pues porque.

D. ALVARO.

Porque juraba  
de darte, si te encontraba,  
las gracias del buen suceso.

CASTRUCHO.

¿Qué gracias?

ALVARO.

Dos cuchilladas.

CASTRUCHO.

Bravamente me escapé. (Ap.)

D. ALVARO.

¿Qué dices?

CASTRUCHO.

Que á un turco dé  
esas gracias tan pesadas.  
Ahora bien, vete con Dios,

que á la hora que te digo  
será Fortuna contigo.

D. ALVARO.

Esa nos valga á los dos.  
Porque donde aquesa falta,  
todo es trabajo, Castrucho.

CASTRUCHO.

Yo sé que la quieres mucho.

D. ALVARO.

¿Al fin la traerás?

CASTRUCHO.

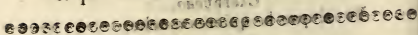
Sin falta. ( Vase.

# ESCENA IX.

CASTRUCHO, solo.

Bueno quedo á gran poder  
de un miedo, al fin de morir,  
¿cómo tengo de acudir  
á tres con una mujer?  
necio he sido en concertallos  
para un mismo punto y hora;  
pero valdrame Teodora,  
que sabe enfrenar caballos.  
Dos mozos tengo, que son  
Escobardillo, y Beltran,  
en el talle y ademan  
de mujeril condición.  
A estos dos les vestiré  
como mujeres, y luego  
á uno y otro amante ciego  
la palabra cumpliré  
que el capitan, ya yo tengo  
una vieja que le dar  
que la sabrá regalar,  
pues alto, en que me detengo.

Solo este engaño ha de ser  
 el que me ha de remediar,  
 mas bueno será pensar  
 lo que puede suceder.  
 Pero alarguemos el paso  
 y la aventura se intente,  
 que nunca es hombre valiente  
 el que mira el fin del caso. (Vase.)



# ESCENA X.

DECORACION DE JARDIN.

D. RAMIRO, D. RODRIGO Y FORTUNA.

D. RAMIRO.

Bigo que es pieza de rei,  
 y que me agrada en estremo.

D. RODRIGO.

Que se ha enamorado temo;  
 ó villano amor sin lei!  
 Si la quiere como muestra,  
 sin ella vengo a quedarme.

D. RAMIRO.

Basta, mi bien, á abrasarme  
 la menor perfeccion vuestra;  
 que vuestro gentil donaire  
 mas que el amor con sus tiros,  
 me obliga á que con suspiros  
 encienda mi pecho el aire.  
 De vos aqueste jardin  
 ha hecho una bestia hermosa,  
 hurtando el color la rosa,  
 y la blancura el jazmin.

D. RODRIGO.

Rematado está por Dios.

FORTUNA.

No hai obligacion que mande

que me obligue á que me obligue

que me hagais merced tan grande.

D. RAMIRO.

Esto y mas se os debe á vos.

D. RODRIGO.

Esto , y mas merezco yo ,  
pues pudiendo ser primero ,  
gozar como necio quiero ,  
lo que otro desechó.

D. RAMIRO.

Quien os trujo á aquesta guerra.

FORTUNA.

Un hombre , á mas no poder ,  
que con nombre de mujer  
me ha sacado de mi tierra.

D. RAMIRO.

¿ Y está en el lugar el hombre ?

FORTUNA.

Si señor.

D. RAMIRO.

¿ Pues es soldado ?

FORTUNA.

En aventurero ha dado ,  
no le conozco otro nombre.

D. RAMIRO.

¿ Es hidalgo ?

FORTUNA.

Es bien nacido.

D. RAMIRO.

Bien le debes de querer.

FORTUNA.

Ya señor , ¿ qué puedo hacer  
despues de ser mi marido ?  
aunque no tengo esperanza ,  
que la palabra ofrecida  
se verá jamas cumplida

D. RAMIRO.

No perdais la confianza  
que yo me ofrezco, si puedo;  
y si creo que podré,  
hacer que la mano os dé  
y por fiador suyo quedo.

FORTUNA.

Besoos las manos, señor,  
por bien tan alto, pues es,  
el de mayor interes,  
y de mi bien el mayor.  
Vuestro valeroso nombre  
de hoi mas en el alma estampo.

D. RAMIRO.

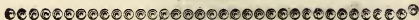
¡Ola maese de campo!  
hareisme llamar ese hombre.

D. RODRIGO.

¿Quieres ser casamentero?

D. RAMIRO.

Quiero en aquesta ocasion  
pagarle la obligacion  
que de esta venida espero.



## ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES Y UN PAJE.

PAJE.

Aqui ha venido ahora el duque Enrico,  
que de parte del Cesar viene á hablarte.

D. RAMIRO.

Nora mala vengais.

D. RODRIGO.

Mas norabuena.

D. RAMIRO.

Nunca falta un azar.

D. RODRIGO.

Para mí ha sido  
el mas felice y mas dichoso encuentro.

D. RAMIRO.

Entretenedme don Rodrigo un poco  
esta dama gentil, mientras despacho  
este prólijo y enfadoso duque :  
¿ no dije yo rapaz que me negasen ?

PAJE.

Sabia ya que estaba su esclencia  
desde aquesta mañana en este huerto ;

D. RAMIRO.

No recibais enojo , que ya vuelvo.



## ESCENA XII.

D. RODRIGO, FORTUNA, Y EL PAJE.

D. RODRIGO.

A gran ventura he tenido ,  
que á solas nos han dejado ,  
mi alma , con vuestro olvido ,  
para ver si mi cuidado  
despierta vuestro sentido.  
¿ Habeis conocido acaso  
lo que por vos sufro , y paso ?  
¿ no me habeis visto en los ojos ,  
los celos , rabias y enojos ,  
en que esta tarde me abraso ?  
¿ no veis mi arrepentimiento.  
de haberos traído aqui ?

FORTUNA.

Veo vuestro sentimiento ;  
pero ya no hai fuerza en mí  
que venga vuestro tormento ,  
quien lo tuvo , y tiempo aguarda ,  
y viendo la ocasion tarda  
pues que no merece silla ,  
como dicen en Castilla.

D. RODRIGO.

Ya entiendo: merezco albarda.  
Pero pues sabeis quien soi  
cuando hayais muerto la llama  
de este á quien sujeto estoi,  
¿no vendreis conmigo dama  
á cierto jardin que voi?

FORTUNA.

Como mi madre lo quiera,  
y vamos donde me espera:  
con su licencia iré cierto.

D. RODRIGO.

Pues alto, quede el concierto  
firmado de esa manera.  
Dadme la mano.

FORTUNA.

Tomad.

D. RODRIGO.

Serviros de esta cadena,  
en prenda de esta amistad.

FORTUNA.

Creed señor, que encadena  
la vuestra á mi voluntad.

D. RODRIGO.

Este paje nos ha visto,  
que nunca un testigo falta.

FORTUNA.

A fé que es agudo y listo.

D. RODRIGO.

El se lo dirá sin falta,  
con su señor me enemisto.  
Hernandico.

PAJE.

¿Qué me mandas?

D. RODRIGO.

Como en aquesta ocasion.



sin juego y dinero andas ,  
toma , juega este doblon ;  
salte á fuera á las barandas.

PAJE.

Vivas , príncipe , mil años.

.....

ESCENA XIII.

D. RODRIGO Y FORTUNA.

D. RODRIGO.

La soldura de los daños  
dicen , que es el interes.

FORTUNA.

Y el silencio dicen que es ,  
de las mentiras y engaños.

.....

ESCENA XIV.

Los mismos y D. RAMIRO.

D. RAMIRO.

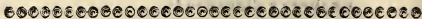
Ya queda aquel próljo despachado ,  
por vida mia , al cenador entremos ,  
para que os vais despues de haber cenado ,  
que mas despacio quiero yo que hablemos ,  
y don Rodrigo quedará avisado  
cuando tendré lugar.

FORTUNA.

Siempre estaremos.  
mi madre , y yo esperando que nos mandes.

D. RODRIGO.

¡O que bien se negocia , no hai mas Flandes!



ESCENA XV.

DECORACION DE PLAZA.

D. ALVARO, solo.

Ya son cerca de las nueve,  
y no cumple este Castrucho  
la palabra que me debe:  
¡ó como el que espera mucho,  
juzga largo, el tiempo breve!  
Llegarme quiero á la puerta.  
por mi vida que está abierta;  
¡Ola! ¿ á quien digo?

CASTRUCHO.

¿ Quien es?



ESCENA XVII.

Don ALVARO y CASTRUCHO, que asome la  
cabeza á la puerta de la casa de Teodora, y  
poco despues ESCOBARDILLO.

D. ALVARO.

El sarjento, ¿no me ves?

ESCOBARDILLO.

Ya te esperaba cubierta.

D. ALVARO.

Dame señora esa mano.

CASTRUCHO.

¿Etais contento?

D. ALVARO.

¿Pues no habia?



(\*) tu dama.

D. JORJE.

¿De veras?

CASTRUCHO.

Si. al



### ESCENA XIX.

Dichos y LUGRECIA vestida de mujer, y cubierta.

LUGRECIA.

Veisme aquí.

JORJE.

No hai mas que os deba.

Vamos, mi bien, por aquí.

CASTRUCHO.

Allá os aguardo á la prueba.

Solo falta el capitan.



### ESCENA XX.

CASTRUCHO y don HECTOR.

mas ya, como en cebo dan,

tambien acude á la red:

lléguese vuestra merced,

¿qué digo? ah, señor galan!

D. HECTOR.

¿Es Castrucho?

CASTRUCHO.

No me vé.

D. HECTOR.

¿Como! ¿el sarjento no vino?

CASTRUCHO.

¿El sarjento, para qué?

tu dama sale al camino ,  
que el otro á buscarte fué.

ESCENA XXI.

Los mismos y TEODORA , con manto tapada.

D. HECTOR.

¡ O gloria del alma mia !  
Castrucho , no hai que esperar :  
Veamonos , cierto , otro dia ,

CASTRUCHO.

La vieja lleva á acostar ,  
¡ qué graciosa niñería !  
Ellos van bien despachados ,  
pues van todos tres burlados :  
por Fortuna quiero irme ,  
y esta noche prevenirme  
de confesar mis pecados .

( Vase . )

ESCENA XXII.

Don RAMIRO , el PAJE , y acompañamiento .

D. RAMIRO.

¡ Qué , eso me cuentas , y al fin quedaron  
concertados de verse aquesta noche ,  
y una cadena le ha dejado en prendas ?

PAJE.

Esceleute señor , aquesto pasa ,  
y á mí , porque callase me taparon  
con un doblon la boca , de la suerte  
que con Festion el sello de Alejandro ,...

D. RAMIRO.

¡ Qué tenga don Rodrigo atrevimiento  
para emprender lo que tan claro sabe



para aquesta breve ausencia,  
y por daros gusto ha sido,  
que no sufriera la fuerza  
del amor, que os tengo tanto,  
sino ver al alma cuanto  
vuestra esperanza la esfuerza.

FORTUNA.

Sin mi madre no dispongo  
de estas cosas, aunque puedo,  
que como la tengo miedo,  
toda en sus manos me pongo.  
Vuesa merced me perdone,  
y lleguemos á su casa.

D. RODRIGO.

Todo este tiempo que pasa.  
en mayor fuego me pone;  
porque tan gran dilacion,  
por hacer mayor el bien,  
podrá matarme tambien  
antes de ver la ocasion.

FORTUNA.

¿Tan enamorado estais?

D. RODRIGO.

Vos misma lo juzgareis,  
cuando al espejo mireis  
los ojos con que matais.  
Digo que estoi como un loco.

FORTUNA.

¿Tan presto? guárdeme Dios.

D. RODRIGO.

Para perderse por vos,  
el haberos visto es poco.

FORTUNA.

Salgamos de aquesta plaza,  
que hai soldados por aqui.

D. RODRIGO.

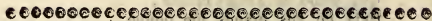
Dirá vuestra madre, sí.

FORTUNA.

Como saliere la caza,  
 Porque es mas interesable  
 que si en Jerona naciera,  
 y sin interés, no hai fiera  
 tan dura é inecorable.

D. RODRIGO.

En eso consiste el bien  
 que el alma espera de vos.



## ESCENA XXIV.

Los precedentes y CASTRUCHO.

CASTRUCHO.

Digo que son estos dos.

D. RODRIGO.

¿Quien va allá?

CASTRUCHO.

Un amigo.

D. RODRIGO.

¿Quien?

CASTRUCHO.

Castrucho.

D. RODRIGO.

Venga en buen! hora.

FORTUNA.

¿Pues Castrucho, qué hai de nuevo?

CASTRUCHO.

Las malas noches que llevo  
 por esta vieja Teodora.

FORTUNA.

¿Como así?





FORTUNA.

Pregúntaselo á la vieja ,  
no estoi en tiempo que pueda  
sufrir infamias tan grandes.

CASTRUCHO.

¿Pues qué, no corre hasta Flandes  
de nuestro rei la moneda?  
He de asentalla los cinco.

FORTUNA.

Estate quedo bellaco.

CASTRUCHO..

¿Qué te han dado?

FORTUNA.

Ya lo saco.

CASTRUCHO.

¡Que bien la lanza la hincó!



## ESCE NA XXVI.

¡ Dichos y don ALVARO.

D. ALVARO.

Soldados , ea , ¡ alarma !  
á la plaza , pese á mí ;  
¿ qué hacen parados aquí ,  
que todo el mundo se arma ?

CASTRUCHO.

Tápate.

FORTUNA.

Ya estoi cubierta.

CASTRUCHO.

¿Es el sarjento?

D. ALVARO.

Yo soi.

CASTRUCHO.

¿Donde bueno?

D. ALVARO.

A acudir voi  
al arma que nos dispierta.  
¡Ha Castrucho, y á qué tiempo  
me levanto de la cama!

CASTRUCHO.

¿Pues que gozaste la dama?

D. ALVARO.

Con gran gusto y pasatiempo.

CASTRUCHO.

¡Oh pese á quien me parió!

¡Oh bellaco Escobardillo!

¡vive Dios que he de decillo

á la justicia! eso no.

¿Con el muchacho?

D. ALVARO

¿Qué dices?

CASTRUCHO.

Yo me entiendo, y tu me entiendes

D. ALVARO.

¿De lo que digo te ofendes?

CASTRUCHO.

Quemado hasta las raíces.

~~~~~  
ESCENA XXVII.

Los mismos, don JORJE y don HECTOR.

D. HECTOR.

Pasad delante, y juntad  
la escuadra de vuestra jente.

D. JORJE.

¿Quién es?

( 132 )

D. ALVARO.

¿ Quién va allá ?

D. HECTOR.

Detente.

D. JORJE.

Mui buen encuentro en verdad.

¡ El sarjento con Castrucho!

D. HECTOR.

Castrucho ¿ qué te parece  
de la ocasion que se ofrece ?  
Ahora lo poco es mucho ,  
bien me pareció la dama.

CASTRUCHO.

¿ Pesia tal : ya la gozaste ?

D. JORJE.

¡ Como ! ¿ tambien le ocupaste ?

CASTRUCHO.

¿ Y adonde queda ?

D. HECTOR.

En la cama.

CASTRUCHO.

¡ No digo yo que es Teodora  
hechicera hasta no mas !  
y tu don Jorje ¿ no has  
gozado de tu señora ?

D. JORJE.

¿ Teniendo yo lo mejor  
habia de estar en eso ?  
¿ no soi tan mozo y travieso  
como cualquier amador ?

CASTRUCHO.

Otro hellaco tenemos ,  
¿ á Beltran no te entregué ?

D. JORJE.

Con mis ruegos la cansé ,

con mis suspiros y estremos.

CASTRUCHO.

¿ Pues no habia de defenderse ?  
¡ pesar de quien me parió !  
¡ que en efecto le forzó !  
vive Dios que ha de saberse.

D. HECTOR.

¿ Como es esto ? estamos todos  
acomodados de dama.

D. ALVARO.

La mia dejo en la cama ,  
y aun á fé que es de los godos.

D. JORJE.

Yo tambien dejo la mia.

D. HECTOR.

Y yo la mia por Dios.

D. ALVARO.

¿ Adonde hallaste otras dos ,  
Castrucho ?

CASTRUCHO.

En la herreria.

D. HECTOR.

¡ Qué , Castrucho os dió las vuestras !

D. JORJE.

A mi á Fortuna me dió.

D. ALVARO.

A Fortuna tengo yo.

D. HECTOR.

Tres Fortunas son las nuestras  
yo tambien tengo á Fortuna.

CASTRUCHO.

¡ O que bien afortunados !

D. HECTOR.

Engaño es este soldados,  
pues tenemos tres , y una.

D. ALVARO.

Asid á aquese, picaño,  
y vaya alguno por ellas.

D. HECTOR.

Pues sus , yo voi á traellas,  
que sé que es vuestro el engaño (Vase.)



ESCENA XXVIII.

Los precedentes, menos D. HECTOR.

D. ALVARO.

Id volando, pese á tal,  
que me tiembla el corazon.

D. JORJE.

¿Qué has hecho, infame ladrón?

CASTRUCHO.

Paso , nadie me haga mal,  
que descubriré la fiesta.

D. ALVARO.

¿Qué fiesta?

CASTRUCHO.

Fiesta de fuego,  
denme campo franco luego,  
ó cantaré lo que resta.

D. ALVARO.

¿Qué has de cantar sentenciado?

CASTRUCHO.

¿Luego Escobar y Beltran  
no son las damas que han  
el uno, y otro gozado?

D. ALVARO.

¿Yo á Escobar?

D. JORJE.

## ¿Yo á Beltránico?

D. ALVARO.

Que sea Escobar puede ser,  
mas vive Dios que es mujer.

CASTRUCHO.

De esa sentencia replico, ¿luego confiesas que has hecho delito tan feo?

D. JORJE.

¿Yo á Beltranico? no creo que pueda ser.

CASTRUCHO.

Bueno estas,  
que tambien pecaste tú.

D. JORJE.

Digo que es sin falta alguna  
mujer, y que sea Fortuna  
yo no lo afirmo.

## CASTRUCHO.

**¡Jesú!**

Dejénme que les importa,  
ó daré voces al cielo.

D. ALVARO.

**Matalle.**

D. JORJE.

Estoi hecho un yelo,  
saber lo que es, me reporta.

[illegible]

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. HECTOR con LUCRECIA, BRISENA  
y TEODORA cubiertas. D. RODRIGO, y D. RA-

MIRO detras.

D. RAMIRO.

En verdad, capitan, que es buena hora,  
tu que al Hector de Troya te prefieres

de socorrer al arma guerreadora,  
con una escuadra infame de mujeres,  
¿ adonde ibas , dí , villano ahora ?  
responde libremente , no te alteres,  
¿ donde las llevas ? ¿ do de ? habla , comienza.

D. HECTOR.

Impideme , señor , cierta vergüenza,  
para decir verdad , este soldado ,  
este Castrucho , este demonio de hombre ,  
al sargento y alferez ha engañado ,  
y á un hombre de mis prendas y mi nombre ,  
por una , tres mujeres nos ha dado ,  
ríase su esclencia y no se asombre ,  
porque es el mas astuto y mas esperto  
que tiene aqueste campo.

D. RAMIRO.

¿ Cierto ?

D. HECTOR.

Es cierto.

D. RAMIRO.

¿ Eres tú aquel que trajo aquella dama ?  
que vino aquí desde Sevilla ?

CASTRUCHO.

El propio.

Yo soi Castrucho el bravo , cuya fama  
vuela en el mundo , y no con nombre impropio ,  
al fin entre las cosas que derrama  
de algunos libros que traslado y copio ,  
quiero poner la burla que se ha hecho  
á tres hombres de tanto nombre y pecho.  
Y así , si lo permite tu esclencia ,  
descubrir estas damas , si hai alguna.

D. RAMIRO.

Para todo , Castrucho doi licencia

CASTRUCHO.

Esta gozó don Hector el de Osuna ,

(\*)

(\*) Descubre á Teodora.



porque andando los tres en competencia,  
sobre cual de los tres goza á Fortuna,  
á dos muchachos y á esta vieja he puesto (\*)  
de la manera que lo ves.

D. RAMIRO.

¿Qué es esto?

D. RODRIGO.

¿Estas mujeres son?

ESCOBARDILLO.

A tu servicio.

Yo soi Brisena, dama y española,  
que siguiendo al sarjento he dado indicio  
de aquesta voluntad única y sola,  
como burlarnos es del hombre oficio,  
allí en Valladolid donde enarbola  
la vez primera su estandarte, dióme  
palabra de marido, y deshonrome;  
y en hábito de paje, por criado  
de Castrucho, he venido de esta suerte,  
donde con el vestido propio he dado  
segunda fuerza al juramento fuerte.  
Suplícote, señor, pues has llegado,  
á tiempo tal, si mi justicia advierte  
tu gran valor, que pues que soi tan buena,  
no quede sin marido en tierra ajena.

LUCRECIA.

Eso mismo, señor, suplico y pido,  
que con don Jorje, cuando el campo estaba  
á vista de Milan, como á marido  
comunique las prendas que guardaba;  
Lucrecia soi, mi padre fué Leosido,  
artillero mayor, de quien amaba  
el Cesar tanto como sabes, muestra  
tu gran valor, en darnos la honra nuestra.

(\*) Descubre á Lucrecia y Brisena.

D. RAMIRO.

Buen término por cierto de soldados ,  
 dar palabra á mujeres tan honradas ,  
 y dejar á sus padres deshonrados ,  
 y á ellas juntamente deshonradas :  
 pero esta vez han de quedar casados ,  
 y ellas de su valor galardonadas ,  
 dénles las manos , yo lo mando y ruego ,  
 ó por vida del rei los ahorcaré luego. (\*)

FORTUNA.

Ya que á todas , señor , las das marido ,  
 aqui estoi yo tu esclava con Teodora.

D. RAMIRO.

¡ O señora , á buen tiempo habeis venido ,  
 cumpliros quiero la palabra ahora :  
 Castrucho , informacion he tenido  
 de lo que le debeis á esta señora ;  
 dadle la mano luego.

CASTRUCHO.

En ello gano ,  
 y pongo en vuestros pies mi boca y mano.

D. RAMIRO.

Yo os doi en dote una jineta , y quiero  
 que seais capitán de infantería ,  
 porque de un hombre tan astuto espero ,  
 que se han de ver grandezas algun dia.

CASTRUCHO.

La vuestra ha sido de tan gran guerrero :  
 el cielo cumpla la esperanza mia ,  
 y acabe aqui porque tardamos mucho ,  
 vida y costumbres del rufian Castrucho.

(\*) Danse las manos los cuatro , y se descu-  
 bre FORTUNA.

F I N.



